



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9418^a sesión

Jueves 14 de septiembre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Hasani/Sr. Hoxha. (Albania)

Miembros:

Brasil	Sr. França Danese
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sr. Frazier
Mozambique	Sr. Irachande Gouveia
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Fomentar las alianzas humanitarias público-privadas

Carta de fecha 28 de agosto de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Albania ante las Naciones Unidas (S/2023/631/Rev.1)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-26786 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Fomentar las alianzas humanitarias público-privadas

Carta de fecha 28 de agosto de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Albania ante las Naciones Unidas (S/2023/631/Rev.1)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Bélgica, Chile, Dinamarca, Egipto, Alemania, Guatemala, la India, Italia, la República de Corea, Marruecos, Polonia, Portugal, Eslovenia, Sudáfrica, Tailandia, Türkiye y Qatar.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Cindy McCain; el Presidente de Asuntos Globales y Codirector de la Oficina de Innovación Aplicada de Goldman Sachs, Sr. Jared Cohen; y el Director General de Mastercard, Sr. Michael Miebach.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a la Jefa Adjunta de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Hedda Samson, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/631/Rev.1, que contiene el texto de una carta de fecha 28 de agosto de 2023 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Albania ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que se examina.

Doy ahora la palabra a la Sra. McCain.

Sra. McCain (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haberme invitado a informar al Consejo de Seguridad sobre la importancia vital de colaborar con el sector privado para afrontar las necesidades

humanitarias. Agradezco a Albania que haya planteado esta cuestión al Consejo por primera vez. Yo misma provengo del sector privado, por lo que este es un tema sobre el que tengo convicciones fuertes.

Las empresas prósperas y las economías pujantes son los motores fundamentales que impulsarán los esfuerzos mundiales para erradicar el hambre y la pobreza, así como para reforzar la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, lamentablemente, el sector humanitario hoy es uno de los que presenta mayor crecimiento en todo el mundo. La demanda de servicios del Programa Mundial de Alimentos (PMA) aumenta sin cesar, y esto ocurre en todo el sistema de las Naciones Unidas y en el sistema humanitario en general. Las guerras, la inestabilidad económica y, progresivamente, el cambio climático y la degradación ambiental sumen en la pobreza y la desesperación a millones de personas todos los años.

Nada menos que 783 millones de personas no saben cuándo será su próxima comida o si llegarán a tenerla. El PMA calcula que casi 47 millones de personas de más de 50 países se encuentran en la fase 4 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, a saber, a un paso de la hambruna. El número de niños atrapados en las garras del hambre es abrumador, y se calcula que 45 millones de niños menores de cinco años padecen malnutrición aguda.

Me gustaría poder decir a los miembros del Consejo que el aumento del hambre que se observa en muchas partes del mundo se debe a causas puntuales y que remitirá a medida que cambien las circunstancias, pero no es así. Estamos inmersos en una serie de crisis concurrentes y de larga duración que seguirán aumentando las necesidades humanitarias mundiales. Y esto sucede justo cuando los fondos de las operaciones de socorro humanitario se están agotando. En el PMA hemos tenido que tomar la angustiada decisión de recortar las raciones alimentarias para millones de personas vulnerables, y se avecinan más recortes. Esta es la nueva realidad de la comunidad humanitaria, nuestra nueva normalidad, y tendremos que hacer frente a las consecuencias durante años. Pero eso no significa que no podamos hacer nada para acabar con este sufrimiento humano, y la historia ha demostrado que el sector privado tiene un papel fundamental que desempeñar.

Los grandes avances logrados en los últimos 200 años en la reducción de la pobreza mundial se han debido en gran medida al crecimiento económico impulsado por el sector privado. Más recientemente,

enfermedades como el VIH/SIDA y la tuberculosis han podido controlarse gracias a alianzas público-privadas eficaces. Las empresas desarrollaron los medicamentos y las vacunas, mientras que los Gobiernos y los organismos humanitarios se encargaron de llevarlos a donde era necesario. Nos enfrentamos a una nueva realidad caracterizada por unas necesidades humanitarias constantes y unos presupuestos cada vez más reducidos, de modo que ha llegado el momento de replantearnos la forma de colaborar y encontrar nuevos modelos de alianzas intersectoriales. Necesitamos la ayuda de los dirigentes empresariales para desarrollar las innovaciones y soluciones inteligentes necesarias tanto para aumentar la resiliencia como para atajar las causas profundas del hambre y la pobreza, de modo que podamos reducir las necesidades humanitarias a largo plazo. La empresa privada debe liderar los esfuerzos para construir infraestructuras esenciales, suministrar bienes y servicios asequibles, estimular la innovación, ampliar las habilidades y crear nuevas oportunidades de empleo. Y es esencial que las empresas locales y la iniciativa privada ocupen un lugar destacado en esa labor.

En todos los lugares donde el PMA lleva a cabo operaciones, confiamos en el ingenio y el espíritu emprendedor de los asociados del sector privado para que nos ayuden a prestar servicios sobre el terreno. Así todo el mundo sale ganando. Reducir la pobreza y el hambre es una condición previa necesaria para tener una mano de obra sana, unos mercados que funcionen y un crecimiento económico y una prosperidad sostenibles. Cuando las personas y las comunidades prosperan, también lo hacen las empresas. En el PMA tenemos un historial de colaboración con empresas que comparten nuestra visión de un mundo sin hambre, y estamos orgullosos de que confíen en nosotros para conseguirlo. Asociados como Amazon, DHL y Takeda han colaborado con nosotros para reforzar nuestras redes logísticas y nuestra cadena de suministro de primera categoría, garantizando que prestan un servicio aún más eficaz a la comunidad humanitaria en general. También hemos trabajado con empresas de análisis para mejorar nuestra capacidad de análisis de datos, con empresas alimentarias para mejorar la calidad nutricional de nuestras cestas de alimentos y con expertos en inteligencia artificial en un sistema de vigilancia por satélite para evaluar a distancia las zonas catastróficas. Además, el PMA utiliza su propio poder económico y adquisitivo para facilitar la expansión empresarial, la creación de empleo y la resiliencia de las comunidades en los países donde operamos. El año pasado, el 50 % de los productos alimentarios que

compramos fueron de origen local y regional, lo que supuso una inyección de 1.600 millones de dólares en los mercados locales.

También somos el mayor proveedor humanitario de pagos en efectivo y digitales del mundo. El año pasado distribuimos más de 3.300 millones de dólares a 56 millones de personas vulnerables en 72 países, capital que apoya a las empresas y economías locales. Eso es transformador. Este programa se originó con la innovadora alianza que establecieron el PMA y Mastercard, que unieron fuerzas hace más de una década. Mastercard compartió con nosotros su experiencia y sus conocimientos tecnológicos en materia de pagos para ayudarnos a mejorar y ampliar nuestros sistemas de distribución de vales de comida digitales. El equipo de Mastercard apoya desde entonces nuestra misión de acabar con el hambre, y por ello le estoy muy agradecida al Sr. Miebach.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer, mucho más que los sectores humanitario, privado y público pueden conseguir colaborando juntos, impulsando la innovación en ciencia y tecnología, creando nuevas capacidades, compartiendo conocimientos y experiencia y movilizandolos recursos y la voluntad política necesarios para hacer frente a la nueva realidad que vivimos. Ninguno de nosotros tiene todas las respuestas. Sin embargo, nuestros sectores tienen muchas características en común: un enfoque claro, un firme compromiso de obtener resultados y una consciencia sobre la urgencia de la tarea que tenemos entre manos. Nuestro reto colectivo consiste en impulsar las ambiciosas alianzas multisectoriales que nos permitirán atajar eficazmente el hambre y la pobreza y reducir las necesidades humanitarias a largo plazo.

La responsabilidad del Consejo de Seguridad en materia de paz y seguridad internacionales determinará el éxito de ese cometido común. En los lugares más frágiles, como Somalia, que visité en mayo, el sector privado es a menudo lo que mantiene a flote a una población extremadamente vulnerable. Pero también los deja vulnerables ante crisis como la guerra de Ucrania o los regímenes de sanciones. La responsabilidad del Consejo de proteger este espacio es, por tanto, aún más importante, e insto a sus miembros a que se muestren decididos a utilizar sus poderes y su influencia para crear las condiciones generales que permitan fortalecer las alianzas público-privadas. Los Gobiernos de los Estados Miembros también deberían aprovechar su poder de convocatoria y las políticas públicas para crear un entorno propicio para las alianzas público-privadas, de modo que puedan impulsar el desarrollo comunitario

y ser un potente motor de oportunidades para las comunidades vulnerables. Las instituciones financieras internacionales pueden respaldar esos esfuerzos con financiación de capital, especialmente en relación con los Estados frágiles.

Por último, necesitamos que el sector privado asuma su responsabilidad de ayudar a construir sociedades que ayuden a sus empresas a prosperar. Si nos tomamos en serio la lucha contra el cambio climático, la provisión de saneamiento, sanidad y vivienda dignos y la apertura de nuevas oportunidades de educación y empleo, necesitamos que las empresas se sumen al proyecto. La rentabilidad del sector privado puede y debe ir de la mano de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sé por experiencia propia que tiene sentido desde el punto de vista empresarial. Así pues, trabajemos juntos para construir nuevos modelos de colaboración, que abarquen ayudas en especie, transferencias de tecnología, intercambios de competencias y personal, diseño de programas de vanguardia y sistemas rigurosos de pruebas y evaluación de impacto.

El camino que queda por recorrer es largo, y los retos, enormes. Sin embargo, aún tenemos la oportunidad de detener el incesante crecimiento de las necesidades humanitarias mundiales. Con determinación, innovación y, sobre todo, colaboración intersectorial, podemos abrirnos camino en un panorama nuevo y desafiante e infundir esperanza a las comunidades vulnerables de todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. McCain su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Cohen.

Sr. Cohen (*habla en inglés*): Es un privilegio comparecer hoy ante el Consejo de Seguridad. Esta sesión es consecuencia de una crisis que ocurrió hace 760 días, a 11.000 kilómetros de distancia. Ha desaparecido de los titulares prácticamente del todo, pero hoy es un importante recordatorio de la difícil situación que atraviesa el pueblo afgano y de las crisis que siguen vigentes en todo el mundo. Todos recordamos cuando Kabul cayó en manos de los talibanes. Cientos de miles de afganos se vieron en peligro. La mayoría no tenía adónde ir, y una parte importante de los países del mundo les cerró las puertas. No obstante, algunos países se las abrieron, entre ellos algunos representados hoy aquí. Recuerdo que en aquel momento hablé con periodistas, filántropos y varios dirigentes mundiales, preguntándoles qué se podía hacer. De la noche a la mañana, ese grupo formó lo que podría describirse como una red multisectorial

y multinacional de buena voluntad. Fue el entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Qatar y ahora Primer Ministro, Jeque Mohammed bin Abdulrahman bin Jassim al-Thani, quien movilizó a su país. Qatar evacuó, reasentó y puso a salvo a decenas de miles de mujeres, niñas y líderes de la sociedad civil afganas. El Jeque Mohammed y su equipo lo hicieron prestando una extraordinaria atención a los detalles, y su personal trabajó en medio de unas complejidades diplomáticas extremas, así como de riesgos para la integridad física sobre el terreno, para alcanzar esos objetivos. Tras las evacuaciones, el entonces Presidente del Iraq, Burhan Salih, llevó a cientos de universitarios afganos a la Universidad Americana del Iraq en Al-Sulaymaniya. Y de ese modo, consiguió que, mientras los talibanes ocupaban su campus universitario, esos estudiantes no perdieran más de dos semanas de clase. El Primer Ministro de Albania, Edi Rama, saludó personalmente a los refugiados afganos en la pista de Tirana. Transformó algunas de las joyas de la corona del país, sus preciosas ciudades turísticas, en nuevos hogares para que los afganos pudieran reconstruir sus vidas. Quiero dar las gracias a Albania por defender el humanitarismo tanto durante su Presidencia del Consejo como después.

Estos son tan solo algunos ejemplos de las personas y los países que se ofrecieron a ayudar hace dos años. Innumerables directores generales de todo el mundo, así como particulares sin intereses comerciales ni contactos con el mundo empresarial, cubrieron los gastos de avión, reasentamiento, manutención y mucho más. Creo que el hecho de que la última vez que me dirigí al Consejo de Seguridad, hace más de un año, lo hiciera como ejecutivo de Google (véase S/PV.9069) y que hoy, un año después, me dirija a él como ejecutivo de Goldman Sachs, es solo un pequeño dato que demuestra la magnitud del compromiso del sector privado con la ayuda humanitaria y la respuesta a las crisis. Lo ocurrido en el Afganistán fue una tragedia y, en muchos aspectos, representó lo peor de la humanidad, sobre todo si se tiene en cuenta que las niñas ya no pueden ir a la escuela. Pero respuestas como las que he mencionado supusieron para mí, y espero que para todos los presentes en este Salón, un recordatorio de que estos momentos también pueden sacar lo mejor de la humanidad y de lo que todos juntos podemos lograr. Por eso estoy hoy aquí.

La tarea de responder a las crisis es cada vez más urgente. El mundo se enfrenta al mayor momento de incertidumbre geopolítica de las últimas dos décadas o más, quizá desde la Guerra Fría. No obstante, no podemos dejar que las crisis humanitarias se geopolitiquen aún

más de lo que ya lo están. La misión de este organismo es mantener la paz y la seguridad internacionales. Muchas de las crisis actuales les resultarían bastante familiares a los dirigentes que fundaron el Consejo hace 78 años: pandemias, escasez de alimentos, inundaciones y, por supuesto, el trágico terremoto de magnitud 6,8 que se produjo en Marruecos el pasado viernes. Hay otros problemas que son mucho más recientes: los ciberataques, el cambio climático, la desinformación y la información engañosa e incluso drogas letales como el fentanilo. Y no es ningún secreto que la guerra de Rusia contra Ucrania y la competencia entre las grandes Potencias están haciendo que el objetivo del Consejo sea mucho más difícil de conseguir. Nuestras instituciones históricas deben estar a la altura de los retos actuales. El embajador McCain ha explicado qué hace el Programa Mundial de Alimentos al respecto, de acuerdo con las normas y los principios humanitarios.

Quiero destacar dos grupos importantes de agentes mundiales que no tenían el mismo potencial cuando se fundó este organismo hace 78 años. Mi esperanza al hacerlo es que, cuando el Consejo reflexione sobre la alianza público-privada y la respuesta humanitaria, podamos ampliar las ideas sobre qué agentes públicos son importantes y qué pueden hacer las partes interesadas del sector privado.

La primera categoría que quiero destacar es un grupo emergente de naciones que yo denomino Estados geopolíticamente oscilantes. Son países estables y prósperos que, aunque no sean miembros permanentes del Consejo de Seguridad, tienen agendas globales y la voluntad, la determinación y la capacidad de convertir sus objetivos en realidad. Ya sea por su posición diferenciada con respecto a las cadenas de suministro, por sus ventajosos recursos o geografía o por la visión particular de sus dirigentes sobre su papel en el mundo, estos países están cambiando tremendamente las cosas a la vez que extienden sus ambiciones en todo el planeta.

Mi mensaje principal es que muchos de los mayores retos de la era actual de competencia entre grandes Potencias no los resolverán las grandes Potencias por sí solas. Creo que es el momento ideal para que los Estados geopolíticamente oscilantes den un paso al frente, lideren las iniciativas y amplíen sus funciones. He destacado el extraordinario papel de Qatar en el Afganistán y la gran aportación que hizo. El Primer Ministro japonés, Kishida Fumio, no solo ha prometido más de 7.000 millones de dólares en ayuda a Ucrania, sino que sus declaraciones de apoyo y su visita a Kyiv han cambiado la opinión de gran parte del mundo sobre la guerra.

Vinculó la paz y la seguridad en Europa del Este a la paz y la seguridad a escala mundial. En muchos casos, los Estados geopolíticamente oscilantes pueden lograr cosas que las grandes Potencias no pueden. Tienen nuevos dirigentes que representan mejor un mundo cambiante y disponen de los recursos flexibles, la influencia diplomática y la credibilidad que pueden permitirles desempeñar un liderazgo significativo, especialmente en el Sur Global. Y eso es lo que acaba de hacer la India al acoger con éxito la Cumbre del Grupo de los 20 (G20), justo después de que Indonesia lo hiciera el año anterior. Estos Estados geopolíticamente oscilantes suelen funcionar con la rapidez y agilidad de las empresas y se han convertido en algunos de los asociados más fiables para las empresas que desean desempeñar un papel en la gestión de crisis.

Esto me lleva al segundo grupo que quiero destacar: el sector privado. Cada vez son más las empresas que tienen intereses y responsabilidades mundiales. Los ingresos de muchas multinacionales equivalen al producto interior bruto de algunos países del G20. Los mayores empleadores del mundo son tanto empresas como Gobiernos. Cinco empresas estadounidenses tienen más de 500.000 trabajadores, al igual que muchas de sus homólogas mundiales. Eso significa que tienen más empleados que la población de 20 Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La globalización no solo conectó al mundo, sino que puso al sector privado en el tablero geopolítico. Pero ese puesto no venía con un manual de estrategias claro. Las empresas multinacionales de hoy en día tenemos responsabilidades para con nuestros accionistas, clientes, personal y comunidades, y con el orden internacional basado en normas que nos permite hacer negocios. Es un laberinto muy complicado por el que tenemos que transitar. Por lo tanto, expondré algunos principios sobre cómo podemos cumplir esas responsabilidades durante las crisis.

En primer lugar, no debemos esforzarnos por reinventar la rueda cada vez. Recurrir a la memoria institucional puede marcar la diferencia entre adelantarse a una crisis o que mueran miles de personas. Necesitamos alianzas más sostenidas entre nosotros y con el sector público.

En segundo lugar, tenemos que actuar con rapidez e innovar simultáneamente. Los recursos no siempre están en manos de filántropos y organizaciones no gubernamentales. Los Gobiernos son los principales responsables, pero pueden tardar en responder, sobre todo cuando los hechos suceden lejos y se complican por una dinámica

geopolítica desconcertante. En Goldman Sachs, nuestro principal mecanismo filantrópico para responder a las crisis humanitarias es lo que denominamos GS Gives. Hasta la fecha, ha desplegado más de 2.200 millones de dólares, trabajando con 9.400 organizaciones sin ánimo de lucro y en 140 países diferentes de todo el mundo.

En tercer lugar, los contactos locales son importantes. Goldman Sachs confía en su gente. Tenemos más de 45.000 empleados en 42 países. Nuestra segunda mayor oficina fuera de Nueva York está en la India, donde tenemos más de 8.000 empleados. Ellos son nuestra principal responsabilidad. Cuando se produce una crisis en cualquier parte del mundo, nuestra gente suele verse directamente afectada, pero también puede ayudar a dirigir nuestra ayuda, y así lo hace. Por ejemplo, tenemos muchos colegas ucranianos y unos 800 empleados en Polonia, que han sido voluntarios en centros de refugiados de Varsovia, han donado material médico y botiquines de primeros auxilios y han financiado becas y entregas de alimentos. Han acogido a ucranianos en sus propias casas. Algunos volaron desde lugares tan lejanos como Fráncfort e incluso Hong Kong para ayudar en las tareas de respuesta. También hemos apoyado a organizaciones internacionales como el UNICEF y organizaciones locales sin ánimo de lucro como Ukraine Global Scholars.

En cuarto lugar, la experiencia es importante. Si estuvieran aquí los directores generales de las empresas de Fortune 100, dirían a los miembros que pueden ofrecer mucho más que financiación. Su experiencia los hace destacar en los negocios y en la respuesta humanitaria. Como ejemplo, la Casa Blanca anunció el pasado marzo que los Estados Unidos acogerían a más de 100.000 refugiados ucranianos, un objetivo histórico. Sin embargo, el Gobierno no siempre dispone de los conocimientos tecnológicos necesarios para hacerlo con rapidez; quien los tiene es el sector privado. Por eso, los ingenieros de Goldman Sachs —tenemos más de 10.000—, trabajando con algo llamado Welcome.US construyeron Welcome Connect. Es una plataforma para poner en contacto a patrocinadores estadounidenses que quieran ayudar con refugiados ucranianos. Y lo construimos para que sirviera de base a futuras iniciativas de reasentamiento de refugiados. Hemos visto a otras empresas, entre ellas Mastercard, aceptar el reto. El Sr. Miebach, que creo que es uno de los grandes directores generales que tenemos en este país, contará más cosas al Consejo. Podemos hacer más.

Quiero comentar una forma más de hacerlo. Nosotros nos dedicamos a los negocios, que hacen posible

todo lo que he mencionado y también forman parte de nuestra respuesta a las crisis. En nuestro caso, trabajamos a través de los mercados mundiales para inyectar capital donde y cuando sea necesario. Un ejemplo de ello es que, tras el terremoto y el tsunami de 2011 en el Japón, nuestra plantilla de 1.700 personas en Tokio estuvo en la oficina, lidiando con la extrema volatilidad del mercado. Proporcionaron cobertura de fondos propios a clientes de seguros y liquidez en divisas a través de la intervención del Grupo de los Siete. Estas medidas hicieron caer el yen y respaldaron la economía japonesa, centrada en la exportación, durante un período muy difícil.

El sector privado no puede hacer lo que hacen los Gobiernos. No es eso lo que estoy sugiriendo, y tampoco somos sustitutos de las organizaciones no gubernamentales. Tampoco estoy sugiriendo eso. Sin embargo, las empresas forman parte de la solución, y el crecimiento económico es la base de una recuperación sostenible.

Dejaré a los miembros con tres reflexiones finales. La primera es que nada de esto es histórico; son la magnitud y la oportunidad las que son históricas. Ya lo hemos hecho antes. Durante el Plan Marshall, las empresas desempeñaron un papel crucial en la recuperación de Europa, y lo hicimos con muchas menos empresas en un mundo mucho menos globalizado.

En segundo lugar, estamos dispuestos a hacerlo de nuevo. Las empresas de hoy están definiendo y asumiendo las responsabilidades y oportunidades de la geopolítica. No tenemos miedo a hacerlo, es necesario para hacer negocios.

En tercer lugar, acudimos al Consejo en busca de su liderazgo y colaboración. Pido al Consejo que incluya el sector privado en el orden del día de la semana de alto nivel. Estamos listos para atender las llamadas de todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Cohen su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Miebach.

Sr. Miebach (*habla en inglés*): Agradezco a los miembros del Consejo que hayan planteado la cuestión de cómo puede afrontar el mundo sus necesidades humanitarias. Muchas empresas colaboran con organismos de las Naciones Unidas para hacer frente a problemas cruciales para la paz y la seguridad. Por ello, me siento honrado por la invitación que se me ha extendido para dirigirme al Consejo y compartir nuestros puntos de vista sobre cómo podemos trabajar mejor juntos. No cabe duda de que se trata de un tema crucial, como nos han dicho la Sra. McCain y el Sr. Cohen. Basta con

mirar a Marruecos y Libia esta semana para ver la enorme necesidad de dar respuestas coordinadas.

Permítaseme empezar con una reflexión sobre por qué hay que implicar a las empresas, que se basa en la convicción compartida y fundamental de que estas no pueden prosperar en un mundo que fracasa. Las crisis humanitarias afectan a nuestros conciudadanos y a veces a nuestros colegas, por lo tanto, la labor de apoyar la estabilidad y la previsibilidad mundiales puede convertirse en algo personal. Durante mi intervención de hoy, compartiré observaciones y aprendizajes sobre tres aspectos que pueden animar a empresas como la nuestra a ayudar a quienes más lo necesitan.

En primer lugar, las alianzas no son un concepto nuevo. Sin embargo, los retos van más allá de las capacidades de cualquier sector. La coordinación es clave. La ayuda humanitaria ha sido durante mucho tiempo competencia de Gobiernos e instituciones filantrópicas y de desarrollo. El sector privado se consideraba una fuente de donaciones financieras para suministros y ayuda en especie. Eso ha cambiado. El dinero sigue siendo importante, pero las empresas pueden ofrecer mucho más. El sector privado está dispuesto a afrontar los retos que se le plantean en colaboración con el sector público. Podemos utilizar nuestras competencias básicas para reforzar la infraestructura, innovar en nuevos planteamientos y ofrecer soluciones a escala. Cuando logramos hacer todo eso, se consigue una mayor inclusión, igualdad y, lo que es más importante, resiliencia. Esto es fundamental, sobre todo para los más vulnerables, ya que se avecinan más crisis y desafíos.

Pero podemos y debemos cambiar la dinámica. Animamos a las Naciones Unidas a ser aún más directas e intencionales a la hora de acercarse al sector privado. Cuando nos juntamos grupos con ideas afines, podemos alinearlos en torno a unos objetivos. De ese modo, se aclaran funciones y responsabilidades y se permite a las empresas hacer lo que mejor saben hacer: resolver problemas creando e implantando soluciones con rigor comercial. Se trata de poner a trabajar a todas nuestras empresas, es decir, a activar nuestra creatividad, tecnología, relaciones, ciencia de datos y conocimientos técnicos para hacer que todo suceda una y otra vez. Son muchos los ejemplos de alianzas que podemos tener en cuenta, pero pienso en concreto en cuando en la India repuntaron los casos de la enfermedad por coronavirus en la primavera de 2021. Muchas empresas se apresuraron a ayudar, pero todas trabajaban de forma independiente. El Gobierno y las organizaciones no gubernamentales elegidas tuvieron que determinar cuáles eran

las necesidades reales. A partir de ahí, se pudieron asignar funciones para que los recursos adecuados —médicos, hospitales de campaña, camas y respiradores— pudieran llegar donde más se necesitaban. Mastercard se encontraba justo en medio de todo eso y se dio cuenta del poder de dar una respuesta coordinada. Con alianzas público-privadas estructuradas, uno más uno puede ser igual a tres.

En segundo lugar, todos sabemos que la tecnología puede ser transformadora. Si se aplica correctamente, la tecnología puede impulsar las economías y aumentar las oportunidades. Sin embargo, también debemos tener muy claro que la tecnología no es simplemente una aplicación, ni siquiera un producto final; es una herramienta que puede servir de base —una infraestructura— para poder hacer más cosas. Esa infraestructura digital tiene una eficacia aún mayor cuando refuerza la privacidad, la confianza y la igualdad de acceso de una forma comercialmente sostenible.

Tenemos que procurar que la tecnología sea pertinente para las personas que la utilizan. No podemos limitarnos a tomar las soluciones ya existentes y llevarlas a otros lugares. Es necesario tener un conocimiento a fondo del contexto local para valorar si una solución puede resolver realmente el problema en cuestión. A partir de esta premisa, el Programa Mundial de Alimentos —y agradecemos a la Sra. McCain su colaboración— y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, entre otras muchas organizaciones, han puesto en marcha programas de asistencia digital con dinero en efectivo y vales para ayudar a nivel local. Desde entonces, los programas digitales de dinero en efectivo se han convertido en una forma rápida, transparente, segura y más eficaz de prestar asistencia vital en el último tramo. El dinero digital ayuda a los receptores a mantener una sensación de dignidad, incluso en situaciones vulnerables, porque ellos deciden personalmente cómo gastar esos fondos.

El valor de la tecnología también reside en simplificar asuntos complejos. Pensemos en la enorme cantidad de datos que existen. Podemos utilizar la tecnología para identificar tendencias y tomar mejores decisiones. Por ejemplo, cuando se produce un desastre natural, los datos pueden dirigir a las personas a los servicios que necesitan. Tras los incendios forestales ocurridos recientemente en Hawái, gracias a los datos, la gente pudo localizar las gasolineras cercanas y demás tiendas que seguían abiertas. El mismo tipo de información puede utilizarse de muchas otras formas, como ayudar a los refugiados a determinar los mejores lugares para

reasantarse, como en el ejemplo que acaba de darnos el Sr. Cohen. Pongámonos como reto descubrir la mejor manera de utilizar la tecnología para ayudar a los más vulnerables. Aprovechemos la inteligencia artificial (IA) y la IA generativa y otras tecnologías emergentes para lograrlo.

El tercer aspecto es el desarrollo de capacidades. Se trata de, en lugar de centrarse en las tareas de respuesta, prestar atención a la preparación reforzando las capacidades y los recursos que los más vulnerables necesitan para sobrevivir y prosperar. Permítaseme ilustrarlo con un ejemplo. En el Sur Global, los pequeños agricultores representan el 80 % del sector agrícola. Sus procesos siguen siendo prácticamente los mismos desde hace generaciones, y muchos tienen dificultades para ganarse la vida. Podemos ayudar a los agricultores a labrarse su futuro. Un ejemplo de ello es Christina Kibonde, cultivadora de café en Uganda. Durante generaciones, su familia dependió de intermediarios para llegar a los compradores, de modo que tenía una visión muy limitada de los precios del mercado, lo cual restringía sus ingresos y oportunidades. La tecnología y las alianzas ayudaron a romper ese círculo. Una plataforma tecnológica llamada Farm Pass, desarrollada por Mastercard, creó un nuevo acceso. La tecnología permitió la inclusión digital de Christina, que hoy en día se relaciona directamente con los compradores, negociando el mejor precio para su café. Dicha plataforma digital, que incluye el cobro electrónico, le da acceso a créditos para ampliar sus operaciones. Ahora Christina está más preparada para lo que pueda venir, y también lo están otros millones de pequeños agricultores que utilizan la plataforma. Se trata de una solución sencilla con una capacidad de introducir cambios a largo plazo, y un ejemplo potente de desarrollo de capacidades. Debemos invertir en capacidades locales clave, como la educación, los conocimientos financieros, la ciberseguridad, etc., y hacerlo con antelación, no solo en respuesta a las crisis. Cuando lo logremos, habrá más personas capaces de forjarse un futuro de oportunidades a largo plazo.

Los desastres no podemos evitarlos por más empeño colectivo que pongamos en ello; sin embargo, podemos ayudar a más personas a prepararse para ser más resilientes y tener voz y voto en su propio futuro. Gracias a encuentros y diálogos como el que mantenemos hoy, tengo confianza en nuestra capacidad colectiva para cumplir con nuestros conciudadanos, y agradezco a la Presidencia albanesa que haya acogido este diálogo. Como ya he dicho, las Naciones Unidas tienen en el sector privado un asociado dispuesto y comprometido.

Solo tenemos que colaborar. Estamos dispuestos a poner nuestra tecnología al servicio de la solución de problemas reales. Nos complace aprovechar nuestras competencias para mejorar las aptitudes con el fin de crear más capacidades para lograr una mayor resiliencia. Eso es lo que necesita el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Miebach su exposición informativa.

Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Albania.

Quisiera dar las gracias a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sra. McCain, por su exhaustiva presentación. Aplaudo su compromiso personal con la causa y la labor extraordinariamente importante que está realizando el PMA en estos tiempos difíciles. También quiero dar las gracias al Sr. Cohen y al Sr. Miebach. Los felicitamos por su labor personal en el ámbito de la filantropía y la ayuda humanitaria, y les agradecemos también su implicación y contribución a la iniciativa que estamos debatiendo aquí.

El mundo está viviendo un aumento sin precedentes de las necesidades humanitarias, debido a los conflictos, el cambio climático y las repercusiones perdurables de la enfermedad por coronavirus. En su examen de mitad de año del *Panorama global humanitario 2023*, las Naciones Unidas estimaron que hacen falta casi 55.000 millones de dólares para ayudar a 249 millones de personas necesitadas. A pesar de los continuos gestos de generosidad y de la movilización de recursos, la diferencia entre lo que se necesita actualmente y los fondos que hay disponibles gracias a las contribuciones de los donantes es enorme. Pero no se trata de un fenómeno nuevo. Año tras año, crisis tras crisis, nos enfrentamos a una escasez de fondos y de ayuda disponible, a pesar de la generosidad de los donantes. Es una escasez que tiene inmensas consecuencias para los millones y millones de personas afectadas por los conflictos, los desastres naturales, el cambio climático y la crisis de seguridad alimentaria.

Estamos convencidos de que una contribución mayor y más estructurada del sector privado puede contribuir en gran medida a paliar esa acuciante carencia. El sector privado no solo puede aportar recursos materiales como fondos, alimentos y medicinas a ese importante cometido, que se vuelve urgente en el contexto de la guerra en Ucrania y la interrupción del suministro de alimentos que esta ha provocado; el sector privado también puede ayudar facilitando el acceso a tecnología punta, investigación y desarrollo y capacidades

operativas. Con la experiencia y las capacidades del sector privado en ámbitos como la logística, las telecomunicaciones, el transporte y el análisis de datos, los agentes humanitarios ganarán en eficiencia y eficacia en sus tareas de respuesta.

Cuando el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas se ocupen de la cuestión de la aceleración de las necesidades humanitarias en zonas de conflicto o en áreas afectadas por desastres naturales, creemos que es imperativo encontrar formas de reforzar el papel del sector privado en las operaciones humanitarias. Albania también cree que es imperativo identificar las lagunas más problemáticas y los ámbitos clave de mejora de la respuesta a las crisis y, al mismo tiempo, explorar los mecanismos que puedan servir para formalizar el papel de las empresas o las organizaciones filantrópicas en el ecosistema de respuesta a las crisis.

Albania empezó por considerar la posibilidad de aumentar la implicación del sector privado en las operaciones humanitarias en un contexto de crisis real. Como es bien sabido y ya se ha mencionado, desde 2021, Albania acoge a miles de mujeres, hombres y niños afganos. El mío es un país pequeño que carece de los recursos y la infraestructura necesarios para dar cobijo en condiciones dignas a un número tan elevado de personas. Sin embargo, compensamos la escasez de recursos con la adopción de un nuevo enfoque de la gestión de crisis humanitarias, cuyo objetivo era crear sinergias entre nuestros recursos públicos y los de los agentes privados para atender a miles de personas desesperadas. En estrecha colaboración con Schmidt Futures y la Fundación Yalda Hakim —el Sr. Cohen participó personalmente en todos esos esfuerzos— logramos concebir un nuevo modelo de operaciones humanitarias que no solo nos permitió proporcionar alojamiento, comida y atención a nuestros huéspedes afganos; también nos aportó una idea innovadora sobre la manera de gestionar las crisis y la asistencia humanitaria si los agentes públicos y privados aúnan sus fuerzas.

Durante nuestras operaciones humanitarias, comprobamos en primera persona lo eficiente que puede ser el sector privado a la hora de prestar asistencia humanitaria y apoyo logístico esencial de forma oportuna si forjamos alianzas. De esa experiencia nació la idea de una alianza humanitaria entre los sectores público y privado. Albania ha trabajado arduamente junto a sus asociados, y en particular con Schmidt Futures, para analizar la nueva idea y el modo de promover las alianzas humanitarias público-privadas mediante la consolidación de la alianza humanitaria del sector privado.

La alianza se concibe como una plataforma cuya misión principal será movilizar recursos de forma más eficaz en los primeros días de cualquier situación de crisis que requiera asistencia humanitaria. Pondrá en contacto a los agentes del sector privado y de las organizaciones filantrópicas con organizaciones internacionales o no gubernamentales para que pueda fluir la ayuda necesaria a través de sus canales y mecanismos existentes en los primeros días cruciales, todo ello respetando plenamente los principios de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria y los de todos sus organismos de respuesta a las crisis. Nos sentimos satisfechos y orgullosos de lo que hemos conseguido hasta ahora junto con Schmidt Futures y otros asociados, incluidos los miembros fundadores de la alianza y varios representantes aquí presentes.

En el desempeño de nuestra labor en esa plataforma, nos ha entusiasmado comprobado el nivel de generosidad y motivación de las principales empresas y organizaciones filantrópicas del sector privado. Creemos que impulsar la idea de una alianza humanitaria público-privada no solo es necesario, sino también lo correcto. Esperamos con interés la consolidación de la alianza y su labor en los meses y años venideros en beneficio de una respuesta mejorada a las necesidades crecientes en todo el mundo. Si trabajamos de consuno, podemos maximizar el efecto de la asistencia, salvar más vidas y construir comunidades resilientes ante la adversidad.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por la organización del debate abierto de hoy sobre esta importante cuestión. Agradezco también a la Directora Ejecutiva McCain, el Sr. Cohen y el Sr. Miebach que hayan enriquecido nuestras deliberaciones con sus reflexiones y puntos de vista.

Las necesidades humanitarias mundiales, impulsadas principalmente por los conflictos y el cambio climático, ejercen hoy una presión imprevisible sobre la arquitectura humanitaria mundial. Con frecuencia, la asistencia humanitaria de emergencia debe enfrentarse al reto de tener que gestionar emergencias humanitarias plurianuales. Nos referimos a los desplazamientos, la inseguridad alimentaria y la crisis de protección, entre otras. La escasez de recursos y las crecientes deficiencias de financiación siguen agravando una situación ya de por

sí difícil. Por consiguiente, se hace necesario un reajuste de las modalidades operacionales de la acción humanitaria del siglo XXI. El sector privado puede desempeñar un papel central a la hora de proporcionar apoyo tecnológico, recursos y soluciones sostenibles a los retos humanitarios. Sin embargo, las nuevas alianzas también requerirán definiciones y salvaguardias sólidas que preserven los principios fundamentales de la acción humanitaria.

La forma más eficaz de reducir la presión sobre el sistema humanitario reside en la solución política de los conflictos. Desde Siria hasta las zonas palestinas ocupadas, pasando por Ucrania, Malí y el Sudán, los conflictos prolongados agravan las necesidades humanitarias. Aumentan la vulnerabilidad de las poblaciones al mermar los servicios sociales y dañar gravemente la infraestructura civil. Encontrar soluciones justas y duraderas a estos conflictos tendrá un efecto sumamente positivo tanto para las poblaciones afectadas como para la estabilidad del sector humanitario a nivel mundial. Hasta que eso ocurra, las organizaciones humanitarias deben seguir recibiendo apoyo y recursos para salvar tantas vidas como sea posible. A ese respecto, debe darse prioridad al aumento de la financiación sin asignar para los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales internacionales, con el fin de despolitizar el gasto en asistencia y permitir a los trabajadores humanitarios trabajar donde y cuando más se les necesite. Se trata de un ámbito en el que el sector privado podría prestar un gran apoyo a las necesidades humanitarias mundiales. Las contribuciones financieras flexibles, plurianuales y básicas del sector privado contribuirían en gran medida a colmar las grandes lagunas actuales de los planes de respuesta humanitaria en todo el mundo en un momento en que son muy necesarias. Sin embargo, deben establecerse salvaguardias estrictas para garantizar el origen legítimo de todos los fondos. La generación de dichos recursos también debe estar en consonancia con la acción humanitaria basada en principios, y no entrar en conflicto con ella.

Las alianzas público-privadas en el espacio humanitario tienen el potencial de reforzar la capacidad logística de las organizaciones humanitarias. Pueden aumentar la eficacia en todas sus operaciones, desde la contratación a la ejecución de los programas, los pagos, la colaboración y la investigación con objeto de desarrollar nuevas tecnologías necesarias para satisfacer las necesidades humanitarias actuales y futuras. Los avances graduales de las alianzas público-privadas hasta la fecha son alentadores. Sin embargo, existen numerosas

formas en las que el sector privado puede contribuir de forma inmediata a los esfuerzos humanitarios, mostrando su determinación a apoyar una acción humanitaria basada en principios.

En el sector de la tecnología y las comunicaciones, los asociados del sector privado podrían proporcionar a las organizaciones humanitarias sistemas de comunicación y soluciones de energía renovable más asequibles y eficaces. De esa manera, mejorarían considerablemente las operaciones humanitarias en regiones con escasez de conectividad e infraestructura. En el ámbito médico, la reducción de los precios de los medicamentos esenciales y del material médico permitiría a los equipos médicos humanitarios ampliar su apoyo y sus operaciones a un mayor número de centros de salud. En el sector bancario y financiero, minimizar los costes de las transferencias financieras facilitaría la asignación rápida de recursos a las misiones sobre el terreno. Los conocimientos especializados sobre las excepciones humanitarias en los regímenes de sanciones también contribuirían a ese fin. En muchos casos, los asociados humanitarios llevan decenios pidiendo al sector privado que les ayude a dar esos pasos.

En el ámbito de la acción humanitaria de emergencia, debemos asegurarnos de que nuestro objetivo sigue siendo prestar apoyo a las personas. Esto debe hacerse en consonancia con los principios de neutralidad, imparcialidad, independencia y humanidad establecidos desde hace tiempo. Aunque las motivaciones del sector privado y de las organizaciones humanitarias no sean evidentes a primera vista, estamos seguros de que existen diversas posibilidades de cooperación.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a todos nuestros exponentes de hoy por las esclarecedoras observaciones e ideas que nos han presentado. También quisiera encomiarlo a usted, Ministro de Relaciones Exteriores, y a la Presidencia albanesa por su iniciativa de organizar el debate abierto de hoy. Las alianzas público-privadas son cruciales en el sector humanitario, y sesiones como esta nos brindan una importante oportunidad para aprender a mejorar. Acogemos con satisfacción la innovación de la Presidencia albanesa al poner este tema en primer plano en el Consejo de Seguridad, así como la plataforma de conectividad que ha propuesto, que sin duda tendrá una enorme repercusión.

Año tras año, las necesidades humanitarias mundiales desbordan las generosas contribuciones de los donantes. Solo este año, las Naciones Unidas han

solicitado más de 54.000 millones de dólares, pero hasta ahora no contamos con el 80 % de esos fondos. Este desfase coincide con lo que los exponentes de hoy han dejado claro: nos enfrentamos a un sistema en crisis, y con la arquitectura del pasado ya no se puede seguir el ritmo de las crisis del presente. Sin embargo, como dijo el Sr. Cohen, la memoria institucional existe, por lo que no es necesario reinventar la rueda. Reducir la brecha significa dar paso a un sistema modificado, en el que las alianzas humanitarias público-privadas ya no se consideren simples añadidos útiles a la labor humanitaria básica, sino una parte crucial de esa labor fundamental. Ese cambio de modelo debe basarse en las lecciones de los éxitos y fracasos del pasado.

A principios de este año, los terremotos en Siria y Turquía nos obligaron a afrontar la brecha existente en nuestras capacidades. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Su Alteza el Jeque Abdullah Bin Zayed Al Nahyan, se desplazó a la región para intentar ofrecer su apoyo, y fue testigo directo de esas lagunas. Lamentablemente, esta circunstancia se ha replicado en los últimos días en el Reino de Marruecos y en Libia, donde hemos sido testigos de los devastadores efectos del terremoto y las inundaciones de esta semana. Nuestros pensamientos están con las familias y seres queridos de los fallecidos en esa tragedia, a quienes transmitimos nuestro pésame.

Tras un desastre natural, los gobiernos y los equipos de respuesta inicial tienen que poner en marcha procesos y respuestas complejos, que luego ampliarán, al tiempo que recopilan y evalúan la información para fundamentar esa respuesta. Todo sucede en tiempo real, y cada segundo cuenta. Es como construir un avión en pleno vuelo. Utilizar enfoques y tecnologías novedosos es una forma de aprender de esas experiencias y obtener mejores respuestas, como expuso tan claramente el Sr. Miebach en su intervención.

En respuesta a lo que hemos visto en el último decenio, los Emiratos Árabes Unidos han estado desarrollando una plataforma digital con objeto de apoyar la capacidad de los gobiernos para aprovechar mejor la asistencia internacional tras los desastres naturales. Al servir de centro de intercambio de información e integrar los avances en inteligencia artificial, incluido el aprendizaje automático, los países afectados por desastres podrían utilizar esta herramienta digital para especificar los tipos de ayuda que necesitan en lugares concretos y en qué cantidades, de modo que reciban lo que necesitan cuando lo necesitan. ¿Por qué? Porque hemos comprobado en primera persona que esa brecha existe.

Esperamos con interés colaborar a ese respecto con los gobiernos, el sector privado y las organizaciones humanitarias en los próximos meses para poner en funcionamiento una nueva herramienta que impulse nuestras capacidades de respuesta a las crisis.

Gracias a la Ciudad Humanitaria Internacional, el mayor centro logístico humanitario del mundo, en nuestro país hemos entendido por qué la agilidad es tan importante en la respuesta a las crisis, pero necesitamos que la agilidad se extienda a todo el sector humanitario. Con sede en los Emiratos Árabes Unidos, la Ciudad Humanitaria Internacional acoge a 62 organizaciones humanitarias, incluidos los principales organismos de las Naciones Unidas, y 17 empresas del sector privado. En la Ciudad se trabaja en estrecha colaboración con el sector privado, y su uso de las nuevas tecnologías y las alianzas público-privadas está permitiendo que la ayuda llegue lo antes posible a los necesitados.

Las herramientas digitales desarrolladas en la Ciudad Humanitaria Internacional se están implantando en todo el mundo. Aun así, incluso con las herramientas adecuadas, debemos configurar un entorno ágil y preparado para tender puentes entre los sectores público y privado en las situaciones de crisis humanitaria. No obstante, este tipo de alianzas no han estado exentas de limitaciones en el pasado. Cuando inició la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), perdimos un tiempo crucial. Murieron personas en todo el mundo mientras los países retomaban viejos hábitos en su carrera por las vacunas. Mientras tanto, continuaban los desacuerdos de larga data sobre cuestiones relativas a las patentes y la propiedad intelectual. Debemos asegurarnos de que, en caso de crisis, exista un sistema en el que las organizaciones del sector privado estén plenamente incentivadas y capacitadas para asociarse con los gobiernos en la prestación no discriminatoria de apoyo, y que este sea accesible para todos en igualdad de condiciones.

En el caso de los Emiratos Árabes Unidos, nuestras industrias punteras aeronáutica y logística, con empresas como Etihad Airways, Emirates y DP World, desempeñaron un papel importante en la facilitación de la respuesta del país a la COVID-19, así como en nuestra respuesta mundial. En el momento álgido de la pandemia, desde los Emiratos Árabes Unidos enviamos 192 vuelos con ayuda directamente a 135 países. Así pues, las alianzas público-privadas, en particular en las situaciones de crisis, no solo constituyen una buena práctica, sino que el hecho de tener a disposición esa red ha contribuido a salvar vidas. Ahora tenemos que aprovechar los momentos en que no hay crisis urgentes para adaptar

esas lecciones a nuestras respuestas futuras e institucionalizar esa alianza.

Por último, no podemos olvidar que las necesidades humanitarias existentes siguen viéndose amplificadas por nuestro clima cambiante. Ante el desajuste entre la magnitud del reto climático y la financiación para solucionarlo, las organizaciones y el capital del sector privado son fundamentales para invertir la tendencia de los esfuerzos de descarbonización, adaptación y mitigación. Habida cuenta de ello, a principios de este mes, los Emiratos Árabes Unidos anunciaron una nueva iniciativa público-privada entre empresas de los Emiratos Árabes Unidos y África⁵⁰. El objetivo es destinar 4.500 millones de dólares a acelerar la ejecución de proyectos de energía limpia en todo el continente africano.

En los últimos cinco años, el sector privado de los Emiratos Árabes Unidos ha aportado más de 250 millones de dólares a actividades humanitarias en todo el mundo y, como país, seguiremos poniendo de nuestra parte, liderando el desarrollo del modelo de alianza humanitaria público-privada hasta que la necesidad y la realidad de las contribuciones humanitarias mundiales sean una sola cosa.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Ante todo, le doy la bienvenida y le agradezco que presida la sesión de hoy. También me gustaría dar las gracias a la Directora Ejecutiva McCain, al Sr. Cohen y al Sr. Miebach por sus exposiciones informativas de hace un momento.

La causa humanitaria, como empeño común de toda la humanidad, puede crear el mayor consenso entre las distintas civilizaciones. La comunidad internacional debe practicar un verdadero multilateralismo, promover el humanitarismo internacional, unir a todos los agentes, incluidos los sectores público y privado y la sociedad civil, intensificar las inversiones, afrontar conjuntamente los retos y mejorar continuamente la situación humanitaria en los países y regiones pertinentes.

En primer lugar, debemos mantener la inversión humanitaria. En la actualidad, el panorama humanitario mundial se enfrenta a dificultades y retos sin precedentes. Según el informe de la Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria publicado en junio, 360 millones de personas en todo el mundo necesitan asistencia humanitaria, y hay un enorme déficit de financiación humanitaria de 43.000 millones de dólares. Mujeres y niños de numerosas regiones sufren hambre y desplazamientos debido al acceso limitado a la asistencia oportuna, lo cual resulta desgarrador.

En la sesión de hoy se hace un llamamiento a la colaboración humanitaria entre los sectores público y privado, que puede ser un complemento útil para aumentar la financiación humanitaria. Las empresas multinacionales llevan mucho tiempo beneficiándose inmensamente de los recursos y los mercados de los países en desarrollo y, por tanto, tienen la responsabilidad de ayudarlos a salir de su difícil situación humanitaria y el deber de contribuir en mayor medida a la subsistencia y el bienestar de las poblaciones de esos países. Por otra parte, la asistencia oficial de los países desarrollados es el principal canal de financiación de la asistencia humanitaria internacional. Sus compromisos financieros deben cumplirse puntual e íntegramente. La participación del sector privado no debe implicar un recorte de las inversiones ni un traslado de la responsabilidad por parte de los gobiernos. Cabe señalar que, en algunas regiones y países afectados por conflictos, la financiación humanitaria se está recortando arbitrariamente, lo que agrava la difícil situación humanitaria de la población local, algo que no debería ocurrir.

En segundo lugar, debemos adherirnos a los principios humanitarios fundamentales. Las acciones humanitarias deben llevarse a cabo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y la resolución 46/182 de la Asamblea General, así como con los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, y respetando plenamente la soberanía, las leyes y las costumbres de los países beneficiarios. A pesar de lo dispar de su naturaleza, tanto las instituciones públicas como las privadas deben adherirse al principio de no injerencia en los asuntos internos cuando prestan asistencia humanitaria internacional y no deben poner condiciones políticas previas a su asistencia ni imponer su voluntad a los demás, ni mucho menos buscar intereses políticos ulteriores en ese proceso. Unos pocos países, con el pretexto de la democracia y los derechos humanos, han recortado o incluso suspendido con demasiada facilidad la asistencia humanitaria al Afganistán y otros países, lo que no hará sino victimizar a civiles inocentes, empeorar la crisis socioeconómica del Afganistán y contravenir el espíritu del humanitarismo.

Hay desde hace bastante tiempo una controversia recurrente en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión del acceso humanitario. Abogamos por no complicar cuestiones sencillas, en particular mediante la politización de cuestiones de carácter profesional. Debemos resolver las diferencias recurriendo al diálogo y la consulta, orientar nuestras acciones en función de las situaciones nacionales de los países afectados y encontrar

formas eficaces de garantizar que los suministros humanitarios lleguen a quienes los necesitan de forma rápida y segura, sin impedimentos.

En tercer lugar, debemos establecer alianzas eficientes en condiciones de igualdad. En última instancia, la asistencia humanitaria debe ser eficaz y beneficiar al país que la recibe, lo que se medirá por la acogida que tenga entre la población de ese país. En el momento de determinar prioridades, modalidades y proyectos, los organismos humanitarios no solo deben comunicarse con los donantes clave, sino también prestar más atención a las opiniones de los países beneficiarios y de los distintos agentes locales. En su participación en la acción humanitaria, el sector privado debe aprovechar sus ventajas comparativas y responder mejor a las necesidades reales de los países afectados. Se ha demostrado que, cuando aumentan de forma efectiva la voz y la representación de los países beneficiarios, las acciones humanitarias se llevan a cabo de forma más eficaz y selectiva, con resultados definitivos que resisten mejor el paso del tiempo.

La asistencia humanitaria internacional lleva un tiempo centrándose excesivamente en determinados países. La asistencia humanitaria en la República Democrática del Congo, Somalia, Haití, Sudán del Sur y el Sahel está gravemente infrafinanciada. Es una situación anómala que no puede seguir así. Por tanto, debemos promover la coordinación entre los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, asignar los recursos de forma justa y racional y ayudar a todos los países que lo necesiten.

En cuarto lugar, debemos promover el humanitarismo y el desarrollo de forma integrada. Las crisis humanitarias de algunos países tienen su origen en el deterioro de su situación económica y en la amenaza mayor que suponen el cambio climático y las crisis energética y alimentaria, entre otros, que al fin y al cabo son cuestiones de desarrollo. La clave para reducir las necesidades humanitarias y la dependencia de la asistencia humanitaria reside en un desarrollo centrado en las personas. En algunos países, a pesar de las acciones humanitarias internacionales que se llevan a cabo desde hace decenios y de las importantes inversiones en recursos humanos y materiales, la situación humanitaria aún no se ha aliviado del todo, lo cual invita a una reflexión profunda.

China opina que debemos ir más allá de los medios tradicionales de asistencia humanitaria y conceder mayor importancia a la vía del desarrollo económico. Debemos ir más allá de la ayuda a corto plazo y buscar

soluciones fundamentales a largo plazo. Debemos superar las transfusiones sanguíneas externas y potenciar la capacidad de generar sangre de forma orgánica. La acción humanitaria debe combinarse de forma efectiva con las estrategias de desarrollo de los países afectados, con mayores inversiones en infraestructura, desarrollo industrial y agrícola, educación y capacitación, entre otras. El sector privado tiene una función única que desempeñar en la promoción del comercio y la inversión, la financiación de la cooperación, la creación de empleo y, por ende, una mayor adecuación de la asistencia humanitaria al desarrollo sostenible. Cabe señalar que las sanciones unilaterales ilegales afectan gravemente a la capacidad del sector público de los países afectados para prestar servicios básicos como la atención de la salud, la educación y el suministro de alimentos. Interfieren en las actividades habituales del sector privado en materia de comercio, inversión y funcionamiento de las empresas. Por eso se han convertido en el mayor obstáculo para la cooperación humanitaria entre los sectores público y privado. La comunidad internacional debe alentar a los países pertinentes a levantar inmediatamente las sanciones unilaterales, eliminar sus efectos negativos y crear las condiciones propicias para llevar a cabo operaciones humanitarias internacionales.

Durante su reciente reunión con el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja en Beijing, el Presidente Xi Jinping señaló que China es partidario, participante y contribuyente activo a la causa humanitaria internacional. Con la puesta en marcha de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la Iniciativa para el Desarrollo Mundial, la Iniciativa de Seguridad Global y la Iniciativa para la Civilización Mundial, China espera trabajar con otros países para promover el desarrollo económico, mejores medios de subsistencia, beneficios mutuos y situaciones beneficiosas para todos, y aportar ideas y soluciones chinas para reforzar la gobernanza global y abordar los problemas humanitarios.

Junto con la comunidad internacional, estamos dispuestos a seguir participando activamente en las operaciones internacionales de socorro humanitario a los niveles multilateral y bilateral y a continuar brindando apoyo y asistencia dentro de nuestras capacidades a los países necesitados.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy la bienvenida al Consejo de Seguridad. Doy las gracias a Albania por la organización de este debate abierto, que nos brinda una oportunidad para que reflexionemos sobre formas innovadoras de aumentar la eficacia de la acción humanitaria.

También doy las gracias a los exponentes por sus esclarecedoras observaciones.

La acción humanitaria no es un medio para poner fin a un conflicto. Es una forma de mitigar el sufrimiento de los más vulnerables, a menudo en contextos de guerra. Cuanto más eficaz sea la asistencia humanitaria, más vidas podrán salvarse y más esperanza habrá después del conflicto.

El programa de reforma humanitaria de 2005 fue un paso decisivo en esa dirección. El enfoque de gestión por grupos temáticos mejoró el reparto de tareas y aclaró las responsabilidades. No obstante, los grupos temáticos no son autosuficientes. Los proveedores de ayuda humanitaria no actúan aislados de los agentes económicos y de las comunidades a las que prestan asistencia. Dependen de los proveedores, el transporte y la logística, los bancos, las tecnologías de la información y las comunicaciones y un sinnúmero de otros servicios para cumplir con sus responsabilidades. Las alianzas público-privadas ya son una realidad sobre el terreno y existen por pura necesidad. Debemos seguir explorando el potencial del sector privado para prestar apoyo a la asistencia humanitaria.

También debemos garantizar que el sector privado disponga de las condiciones adecuadas para participar en la asistencia humanitaria. Por ejemplo, en contextos en los que se aplican sanciones, el temor a incurrir en responsabilidad penal ha impulsado a los bancos y a otras empresas a obstaculizar la prestación de asistencia neutral por parte de los proveedores de asistencia humanitaria. Los Relatores Especiales de las Naciones Unidas sobre la lucha contra el terrorismo, sobre los derechos humanos y sobre el efecto de las medidas coercitivas unilaterales han señalado esta realidad en diversos informes.

El Brasil reitera la importancia de la resolución 2664 (2022), en la que se tratan las causas del cumplimiento excesivo de la normativa contra la financiación del terrorismo que impide la prestación de asistencia humanitaria imparcial. Nos preocupa lo que consideramos una tendencia al aumento de la politización de las respuestas humanitarias y la aplicación selectiva del derecho internacional humanitario. Esta tendencia es contraria a los principios fundamentales de neutralidad, independencia, imparcialidad y humanidad, inherentes a la acción humanitaria.

El Brasil ha observado un aumento de la afluencia de refugiados y migrantes de distintas regiones del mundo. Para hacer frente a los problemas que plantea esta situación, el Gobierno brasileño adoptó varias medidas

destinadas a prestar asistencia a los necesitados. Los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, sin ningún tipo de discriminación, gozan de pleno acceso a los servicios públicos, incluidas la atención de la salud y la vacunación, independientemente de su estatus migratorio. Hemos facilitado los procedimientos para conceder visados humanitarios a varias nacionalidades. Se ha modificado nuestra ley de migración para facilitar la regularización y la integración socioeconómica. Nuestra legislación sobre refugiados está muy avanzada y profundamente arraigada en los principios humanitarios.

También hemos establecido alianzas con el sector privado para posibilitar la integración de refugiados y migrantes a nuestra sociedad. Hemos creado una base de datos de los currículum vitae de refugiados y migrantes a la que tienen acceso directo las empresas que buscan empleados. Además, el Gobierno ayudó a crear un fondo, apoyado por donantes privados, para financiar parte de la llamada estrategia de interiorización. Ello tiene por objetivo reubicar a los venezolanos de la frontera norte del Brasil que lo deseen a otras ciudades del país. En estrecha alianza con la sociedad civil, las organizaciones internacionales y el sector privado, el fondo ya ha beneficiado a más de 100.000 migrantes, reubicados en casi 1.000 ciudades brasileñas de todo el país, ofreciéndoles mejores oportunidades de integración socioeconómica.

La adopción de un enfoque a la ayuda humanitaria que abarque toda la sociedad refuerza nuestra capacidad para ayudar a las personas afectadas por conflictos, desastres naturales y desplazamientos forzados. Aprovechemos al máximo esa poderosa herramienta.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado este importante y útil debate. Permítaseme empezar dando las gracias a la Directora Ejecutiva McCain, y a los Sres. Cohen y Miembach por sus instructivas exposiciones informativas.

El martes, nos pusimos de pie para ofrecer nuestras condolencias a los pueblos de Libia y Marruecos tras sus pérdidas (véase S/PV.9415). Hoy vuelvo a hacerlo, pero esto es también un trágico recordatorio de la necesidad de que exploremos todas las vías para maximizar nuestra respuesta humanitaria a los numerosos desafíos a los que se enfrenta hoy el mundo en un contexto de necesidades humanitarias cada vez mayores; y en ello, el papel del sector privado cobra cada vez más importancia. Como hemos escuchado, los agentes privados pueden aportar conocimientos, experiencia e inversión para

hacer frente a las necesidades humanitarias, reducir las amenazas y aumentar la resiliencia.

El caso del petrolero FSO SAFER en el Yemen es un buen ejemplo de una alianza público-privada que tuvo repercusiones reales en un punto del orden del día del Consejo. Trabajando de consuno, agentes públicos y privados retiraron más de un millón de barriles de petróleo del petrolero FSO SAFER que se está desintegrando. Al hacerlo, evitaron una catástrofe ecológica, humanitaria y económica de grandes proporciones.

Quiero destacar otros tres ámbitos en los que los agentes públicos y privados pueden colaborar con ese espíritu.

En primer lugar, podemos aunar todos los esfuerzos para sostener la paz. Como el Consejo ha oído muchas veces, los conflictos son la principal causa de las necesidades humanitarias. El sector privado puede desempeñar un papel importante en la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos. Por ejemplo, el Reino Unido ha apoyado el desarrollo de bonos de paz, una nueva categoría de inversión para desarrollar la financiación para la paz. Debemos seguir defendiendo la colaboración público-privada en aras de la paz y la seguridad internacionales.

En segundo lugar, podemos utilizar todas las herramientas a nuestro alcance para anticiparnos a las crisis antes de que se produzcan. En ese sentido, el Reino Unido ha colaborado con agentes humanitarios y privados en la financiación del riesgo de desastres. Hemos apoyado el mecanismo de transferencia del riesgo de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Federación Internacional), que puede desbloquear 22 millones de dólares de financiación privada en crisis humanitarias. Ello permitiría a la Federación Internacional llegar a otros 6 millones de personas vulnerables.

En tercer y último lugar, el sector privado puede respaldar mejores respuestas humanitarias a través de las nuevas tecnologías. Por ejemplo, el Reino Unido ha invertido en fondos de innovación móviles, que han apoyado la detección rápida y el tratamiento del cólera. Ello incluye una herramienta para reducir el tiempo de detección del cólera de tres días a solo 30 minutos. Esa innovación es fundamental para una enfermedad que este año ha sido especialmente devastadora en Siria, la República Democrática del Congo y Myanmar.

Está claro que las alianzas público-privadas tienen el potencial para transformar la acción humanitaria, y esperamos con interés seguir trabajando de consuno para aprovechar ese potencial.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

El mundo afronta graves crisis humanitarias. En la actualización de mitad de año del *Panorama global humanitario 2023*, se estimó que harían falta 55.000 millones de dólares para ayudar a los 249 millones de personas necesitadas, pero a mediados de año solo se habían proporcionado aproximadamente 11.000 millones de dólares. Esa situación amenaza evidentemente la paz y la seguridad internacionales, por lo que es necesario examinarla con urgencia y reforzar la ayuda humanitaria, incluso por mediación de alianzas público-privadas. Por lo tanto, esta sesión ofrece una plataforma oportuna para este debate fundamental.

Hoy es importante preguntarse cómo puede el sector privado reforzar los esfuerzos de las Naciones Unidas para hacer frente a las crisis humanitarias derivadas de los conflictos. Quisiera destacar algunas colaboraciones fructíferas en ese sentido.

Fast Retailing, la empresa matriz de UNIQLO, mantiene una alianza de 12 años con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en virtud de la cual ha proporcionado ropa a los refugiados, y entre sus esfuerzos recientes figura un proyecto de formación en técnicas de costura en Bangladesh con el objetivo de capacitar a 1.000 mujeres refugiadas rohinyás para 2025, promoviendo la autosuficiencia.

NEC y la Universidad de Waseda han colaborado con el Comité Internacional de la Cruz Roja en la tecnología de detección de minas terrestres con el fin de impulsar la ayuda humanitaria a través de la innovación.

Toyota Tsusho se ha asociado con el Programa Mundial de Alimentos para crear un centro de formación logística en Ghana con el fin de aumentar la capacidad de suministro de la ayuda humanitaria en África Occidental.

Son buenos ejemplos de cómo el sector privado encuentra un nexo entre su negocio y las necesidades humanitarias, pero el sector público también puede ayudar a movilizar la financiación privada. Por ejemplo, para apoyar los esfuerzos humanitarios en favor de los ucranianos desplazados tras la agresión ilegal de Rusia contra Ucrania, el Banco de Cooperación Internacional del Japón ha proporcionado garantías para la emisión de bonos samurái por valor de 93.000 millones de yenes por parte del Banco Polaco de Desarrollo. Esos fondos se destinan a ámbitos esenciales como la atención médica, la educación, la vivienda y la seguridad social.

También es importante ofrecer a los sectores público y privado la oportunidad de encontrarse en la escena mundial. El pasado fin de semana, el ex Ministro de Relaciones Exteriores Hayashi visitó Ucrania junto con representantes de empresas privadas japonesas, entre ellas Rakuten, que ya había aportado 500 generadores a Ucrania, para tratar con los dirigentes ucranianos diversos temas, entre ellos la recuperación y reconstrucción de Ucrania.

Además, como coorganizador del próximo segundo Foro Mundial sobre los Refugiados, que se celebrará en diciembre, el Gobierno del Japón también aspira a motivar una mayor participación del sector privado para mejorar las condiciones de vida de los refugiados y las comunidades anfitrionas habida cuenta de que la población mundial de refugiados y desplazados supera los 100 millones y sigue creciendo.

Hablé de facilitar el nexo entre el sector público y el privado, mitigar los riesgos de la financiación privada y proporcionar encuentros, pero para crear una alianza fructífera, también hay que interactuar. Necesitamos escuchar más al sector privado, en lugar de limitarnos a hablar de forma altisonante. En particular, el sector privado está ansioso por mostrar su apoyo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por ejemplo, Keidanren, la Federación Empresarial del Japón, que agrupa a 17 grandes empresas japonesas, se reunió con distintos organismos de las Naciones Unidas a principios de esta semana para explorar oportunidades de colaboración a fin de promover los ODS. Al poner de relieve ese apoyo a la acción humanitaria de las Naciones Unidas, en consonancia con nuestro compromiso de alcanzar los ODS, podemos aprovechar ese entusiasmo.

En 2017, el Gobierno del Japón introdujo el Premio ODS del Japón, motivando a las empresas a promover los esfuerzos relacionados con los ODS mediante el reconocimiento y la publicidad de sus contribuciones. De hecho, este premio ya ha reconocido varias iniciativas humanitarias, como Euglena, una empresa de biotecnología que recibió el galardón en 2022 por proporcionar asistencia alimentaria a agricultores desfavorecidos y refugiados rohinyás en Bangladesh. El fundador de Euglena también estuvo en Nueva York como parte de la delegación de Keidanren.

Desatender las necesidades humanitarias, que pueden desestabilizar aún más las regiones frágiles y exacerbar los conflictos, no ayuda a nadie, ni en la esfera pública ni en la privada. Quisiera concluir reiterando que el Consejo de Seguridad, junto con el sector

privado, debe seguir promoviendo soluciones de alianzas público-privadas para hacer frente a las necesidades humanitarias cada vez mayores.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Felicito a Albania por haber adoptado la iniciativa de celebrar este importante debate público. Las respectivas exposiciones informativas a cargo de la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sra. Cindy McCain, y de los Sres. Jared Cohen y Michael Miebach son especialmente esclarecedoras sobre el papel del sector privado en la respuesta a la alarmante situación humanitaria mundial.

Asistimos a un deterioro preocupante y sin precedentes de la situación humanitaria en muchas regiones del mundo. Sabemos que más de 360 millones de personas en todo el mundo necesitan ayuda humanitaria. También sabemos que hay un déficit importante de financiación para cubrir las necesidades urgentes, que asciende a casi 55.000 millones de dólares. Dondequiera que haya guerras o desastres climáticos, el sufrimiento de las poblaciones civiles, a saber el hambre, la sed, la falta de medicamentos, la interrupción de la escolarización, las separaciones familiares, la violencia sexual y otras violaciones de los derechos humanos forman parte de los numerosos males a los que deben responder los trabajadores humanitarios.

Lamentablemente, vemos de manera clara que la curva de las necesidades humanitarias aumenta al ritmo inverso de las financiaciones disponibles, que se movilizan con dificultad. En algunas situaciones, a veces se movilizan financiaciones en detrimento de ciertas guerras casi olvidadas, porque están demasiado lejos o son demasiado antiguas. Se han convertido en casi habituales y ya no atraen financiación prioritaria. Entre esas situaciones olvidadas figuran los países africanos del Sahel, el Cuerno de África y la cuenca del lago Chad, que son las confluencias de las crisis polifacéticas que obstaculizan su crecimiento económico, minan sus capacidades de resiliencia a los desafíos endógenos y exógenos y les obligan a recurrir a la ayuda humanitaria exterior. En ese sentido, los recursos necesarios para invertir son difíciles de movilizar.

Acogemos con satisfacción los 125 millones de dólares liberados el 5 de septiembre por el Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, a 14 países como parte del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia y a través de la ventanilla para emergencias infrafinanciadas. Mi país ha asumido su parte de la carga concediendo recientemente 2 millones

de dólares a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en el marco del plan de respuesta humanitaria, en apoyo a dos países de la región centroafricana que están soportando todo el peso de las consecuencias de la crisis en el Sudán. Es evidente que se necesitan esfuerzos adicionales de los donantes para cubrir todas las necesidades. De hecho, hasta la fecha, solamente se ha financiado el 30 % de todas las necesidades. Se trata de un largo camino por recorrer, sobre todo si tenemos en cuenta que, para muchas de estas situaciones humanitarias, las perspectivas de solución de los conflictos, la financiación para el desarrollo o la movilización de recursos en el marco del reforzamiento de la adaptación al cambio climático disminuyen cada vez más.

La acción humanitaria multilateral requiere una financiación adecuada, suficiente y previsible para ser eficaz. A ese respecto, los agentes privados son asociados clave en un contexto mundial en el que el hambre hace estragos y la inseguridad alimentaria y la malnutrición siguen ganando terreno. La respuesta a esos desafíos persistentes se debe elaborar en cooperación con las instituciones financieras internacionales y regionales, en el marco de alianzas que tengan por objetivo impulsar las economías y restablecer la capacidad productiva de los Estados, que les permita recuperar el control de su propio destino. Se trata de hacer efectiva la voluntad de reforzar el vínculo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz, orientando la respuesta humanitaria hacia una perspectiva a largo plazo y teniendo en cuenta que ayudar de manera eficaz a una comunidad, un pueblo o un país significa responder a una emergencia, dotándola al mismo tiempo de la capacidad de prevenir las crisis y adaptarse a ellas. Ello es especialmente cierto en situaciones de desastre natural o crisis climática, pero también en situaciones de conflicto armado, donde las consecuencias para las infraestructuras básicas y los medios de producción son numerosas en los conflictos urbanos.

En el último informe conjunto del UNICEF, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el PMA, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y la Organización Mundial de la Salud se señala que entre 691 y 783 millones de personas sufrieron hambre en 2022, lo que supone un aumento de 122 millones respecto de 2019. África sigue siendo la región más afectada. Una de cada cinco personas padece hambre allí. La persistencia del hambre en ciertas regiones, como África, Asia Occidental y el Caribe, demuestra los límites de un enfoque basado únicamente en la ayuda alimentaria básica. Es necesario responder

a las necesidades acuciantes al tiempo que se invierte en la recuperación económica. Si bien se ha convertido en habitual que los programas de ayuda humanitaria de las Naciones Unidas incluyan en su *modus operandi* servicios financieros para las poblaciones, ese tipo de ayuda se beneficiaría de una sistematización y de una orientación hacia la puesta en marcha de proyectos destinados a reforzar la resiliencia de las poblaciones, especialmente en lo que respecta a las mujeres, y con el objetivo de mejorar o promover los conocimientos técnicos locales. En ese sentido, se debe apoyar el fortalecimiento de las sinergias entre los organismos especializados de las Naciones Unidas y el sector privado en el marco del reparto de las responsabilidades.

En el marco de la exploración de nuevos mecanismos de financiación o participación, las empresas privadas, y también otros agentes no estatales, como las organizaciones no gubernamentales, los institutos de investigación y otros grupos de reflexión, pueden ser asociados eficaces a la hora de proporcionar datos, fomentar capacidades humanas o técnicas y supervisar los recursos con vistas a prevenir conflictos o desastres naturales. La ciencia debe ponerse al servicio de la toma de decisiones, en particular mediante mecanismos de alerta temprana para la gestión de riesgos. Hay que superar la lógica del donante tradicional para aprovechar mejor todos los recursos que posee el sector privado y que podrían ponerse al servicio de la ayuda humanitaria. Los organismos de las Naciones Unidas y otros asociados humanitarios también podrían aumentar la huella de resiliencia de sus programas desarrollando un enfoque de alianza con las localidades y poblaciones beneficiarias, especialmente en las zonas que se enfrentan a conflictos prolongados, mediante el consumo de productos cultivados o fabricados por las comunidades. La idea de un índice de resiliencia de la respuesta humanitaria se debería sistematizar en las crisis de larga duración.

Otra forma de reforzar la participación del sector privado en la respuesta humanitaria consiste en aumentar los medios de captación de los recursos financieros de que dispone, a través de mecanismos innovadores. En ese sentido, deseo subrayar la importancia de la financiación climática mediante mecanismos innovadores, así como la necesidad de aumentar el papel de las Naciones Unidas en el ámbito de la tributación, en concreto a través de las transacciones financieras internacionales.

Para concluir, quisiera recordar a todos los principios básicos del respeto del derecho internacional humanitario y el cumplimiento de las resoluciones del Consejo, en particular la resolución 2417 (2018), relativa

a la inseguridad alimentaria y los conflictos armados, y la resolución 2573 (2021), en la que se condena el uso de la inanición como arma de guerra. Deseo recordar también a los miembros que ninguna situación justifica el uso de la hambruna como arma de guerra y que las partes beligerantes están obligadas a facilitar el acceso del personal humanitario a todas las zonas y a todas las personas necesitadas. La asistencia a los que sufren nunca debe politizarse.

Para concluir, quisiera encomiar la extraordinaria labor del personal humanitario, que a menudo trabaja en situaciones difíciles, y a veces arriesga la vida en entornos hostiles. Menos de un mes después de que celebráramos el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, reitero el apoyo y la gratitud de mi país a las personas que desempeñan una labor que consiste en ayudar a los más necesitados y devolver la esperanza a los más vulnerables.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Agradecemos a Albania que haya organizado el debate de hoy sobre un tema importante para Suiza, que tiene una larga tradición humanitaria. Por supuesto, también doy las gracias a los exponentes por sus contribuciones.

Considero que ya es evidente, y así nos lo ha recordado el Ministro de Relaciones Exteriores de Albania, que nos enfrentamos a una crisis humanitaria mundial. El mundo se ve asolado por más de 100 conflictos armados que duran cada vez más. El número de personas desplazadas se ha duplicado con creces en los últimos diez años. El número de personas con necesidades humanitarias se ha multiplicado por más de cinco, y la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos nos ha presentado estadísticas asombrosas sobre la inseguridad alimentaria. Además, a medida que aumenta el sufrimiento, disminuye la financiación. En 2022, no se financió ni la mitad de las necesidades humanitarias del mundo.

Mi primera observación es tan obvia como alarmante. La brecha entre las necesidades humanitarias y la capacidad para satisfacerlas sigue aumentando. Conocemos las razones: los efectos adversos del cambio climático, la debilidad de la gobernanza, las consecuencias de la pandemia reciente y los conflictos armados. A la inversa, toda controversia que se resuelva por medios pacíficos y todo conflicto para el que se encuentre una solución política contribuyen a reducir las necesidades humanitarias. El Consejo está en la línea de vanguardia a ese respecto.

En cambio, la segunda observación es alentadora. Las necesidades humanitarias pueden reducirse si invertimos más en medidas anticipatorias, basadas en la

evaluación y la gestión de riesgos, y si aunamos esfuerzos. Todos somos conscientes de que las nuevas tecnologías pueden desempeñar un papel importante a ese respecto. Aumentan la eficacia de los sistemas de alerta temprana, al igual que la del tratamiento de datos, cuya reunión, utilización y despliegue deben ser siempre seguros y responsables. Además, no podemos subestimar la importancia de las conexiones a Internet estables y seguras, que permitan a las personas acceder tanto a la información como a la ayuda que necesitan para llegar con rapidez a otras personas en situación de necesidad. En ocasiones, es una cuestión de supervivencia. La sesión de hoy resulta especialmente oportuna para aprovechar al máximo la innovación tecnológica, porque necesitamos reforzar las alianzas entre los sectores público y privado. Para ilustrar la gran experiencia de Suiza en esa esfera, daré dos ejemplos bastante sencillos.

En primer lugar, la iniciativa para la inversión humanitaria y resiliente, que se lanzó en 2019 en el Foro Económico Mundial de Davos, tiene como objetivo fomentar la inversión de capital privado en oportunidades sostenibles desde el punto de vista financiero para las comunidades en contextos frágiles.

En segundo lugar, desde el decenio de 1990, Suiza apoya la asistencia en metálico y con vales. Al centrarse en los mercados locales, apoyar pequeñas empresas dirigidas por mujeres e invertir en ellas, esa ayuda permite a las personas afectadas por una crisis o desastre cubrir con rapidez sus necesidades más urgentes. De igual modo, estimula la demanda local, al tiempo que contribuye a crear medios de subsistencia en toda la cadena de valor, desde los productores hasta los vendedores. La colaboración con el sector privado ha mejorado la eficiencia de esa asistencia y debe reforzarse. Sobre la base de nuestra experiencia, hemos extraído las siguientes lecciones.

En primer lugar, los agentes públicos y privados pueden y deben adoptar enfoques comunes, tanto a corto como a largo plazo, con el fin de hacer frente a los retos específicos de los contextos frágiles. Esas alianzas pueden propiciar un cambio para millones de personas sobre el terreno.

En segundo lugar, los agentes locales deben estar en el centro de toda respuesta humanitaria. Sus conocimientos especializados y redes deben integrarse mejor.

Por último, a pesar de los progresos logrados en los últimos diez años, el potencial de las alianzas público-privadas sigue estando infraexplotado. En contextos frágiles, la promoción especial de modelos de financiación

mixtos puede contribuir a reducir los riesgos. Además, sigue siendo importante concienciar sobre las prácticas éticas en el sector privado. Toda acción relacionada con la participación del sector privado y con una financiación innovadora debe basarse en los principios humanitarios y los derechos humanos. En contextos frágiles, también es esencial reforzar el ejercicio de la diligencia debida en materia de derechos humanos, de conformidad con los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre las Empresas y los Derechos Humanos. En el caso de Suiza, esos principios se aplican plenamente a todas sus alianzas.

Para concluir, quisiera subrayar una vez más la responsabilidad del Consejo. La experiencia con las alianzas público-privadas también se debate en el Consejo Económico y Social y en la Asamblea General. Una vez más, a ese respecto, somos partidarios de una cooperación más estrecha entre el Consejo de Seguridad y los demás órganos del sistema de las Naciones Unidas.

Por último, siempre volvemos a la misma conclusión fundamental. Quisiera destacar el papel esencial del Consejo en la prevención de conflictos para reducir las necesidades humanitarias. El Consejo debe seguir buscando la unidad que le permita actuar para prevenir y resolver con rapidez los conflictos con el fin de garantizar una paz duradera.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos y a los Sres. Cohen y Miebach por sus exposiciones informativas.

A finales de 2022, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios estimó que las necesidades humanitarias para 2023 ascenderían a 51.500 millones de dólares, la primera vez que anunciaba tal cantidad. Por desgracia, como suele ocurrir, surgieron otras crisis: los terremotos en Türkiye y Siria, la crisis en el Sudán y, muy recientemente, el devastador terremoto en Marruecos y las inundaciones en Libia. Asimismo, sigue empeorando la inseguridad alimentaria mundial, causada por la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Las estimaciones iniciales no se ajustaban a la realidad.

La participación del sector privado en las iniciativas humanitarias ha aumentado de forma considerable en los últimos 15 años. Son buenas noticias. La respuesta a la guerra de Ucrania y la participación del sector privado en esa respuesta son ejemplos de lo que puede preverse en el futuro. En Francia y en Europa, esa alianza se ha reforzado con la firma de acuerdos con empresas y compañías que quieren participar en los esfuerzos humanitarios, lo que es encomiable. Junto con

el Programa Mundial de Alimentos, estamos movilizándolo en concreto al sector privado para que participe en las labores de la Coalición Mundial para las Comidas Escolares, cuya primera reunión mundial se celebrará en París en octubre.

Todos debemos ser innovadores, y el sector privado puede ser un asociado valioso, no solo para responder a crisis y desastres, sino también para evitarlos y preverlos. Con ese fin, tenemos el deber de reflexionar juntos sobre la modernización, la innovación y la eficacia de la acción humanitaria. No obstante, se plantean una serie de cuestiones a las que hay que dar respuesta para garantizar que todas las partes respeten los principios humanitarios y evitar efectos indeseados. Intercambios como el de hoy contribuyen a ello y nosotros los fomentamos.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Sr. Presidente: Le agradecemos la organización de este debate abierto sobre un tema de enorme trascendencia y de gran actualidad. Asimismo, damos las gracias a los exponentes por sus observaciones introductorias.

Con 360 millones de personas en todo el planeta que requieren asistencia humanitaria, cifra que representa un incremento del 30 % en comparación con el año pasado, la brecha entre las necesidades de asistencia humanitaria y el financiamiento es cada vez mayor. Coincidimos con el Secretario General respecto de la situación de financiamiento insuficiente crónico de la asistencia humanitaria, que tiene un déficit de alrededor de 41.000 millones de dólares, lo que está llevando al sistema al límite. La reciente liberación de 125 millones de dólares del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia para impulsar operaciones humanitarias insuficientemente financiadas en 14 países es una muestra de ello.

En un contexto tan complejo, el sector privado puede desempeñar un papel vital, tal como lo han anotado esta mañana los exponentes en su presentaciones introductorias a este debate. La experiencia que pueden tener y su capacidad de innovación constituyen ciertamente herramientas valiosas para ampliar y hacer más eficientes los esfuerzos para responder a las necesidades humanitarias. En muchos países, el sector privado constituye un miembro clave de las comunidades afectadas por emergencias humanitarias y a menudo se encuentra entre los primeros en responder en el terreno.

Es alentador notar que existen experiencias exitosas de alianzas público-privadas en el campo humanitario. Los informes del Secretario General sobre el fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia dan cuenta de los resultados positivos

de la cooperación entre la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones con empresas vinculadas a la tecnología, las finanzas y la construcción. A ello se suma la cercana colaboración que el Programa Mundial de Alimentos mantiene con socios del sector privado.

Si bien es innegable que la participación del sector privado en la acción humanitaria ofrece un gran potencial, también plantea desafíos. Por ello, a continuación planteamos recomendaciones que podrían acentuar las potencialidades.

En primer lugar, las iniciativas orientadas a fortalecer el compromiso estratégico del sector privado en las agendas humanitarias de desarrollo y paz merecen ser apoyadas. En tal sentido, respaldamos la labor de la Iniciativa de Conexión Empresarial, lanzada en la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016 e impulsada por la OCHA y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

En segundo lugar, cualquier forma de asociación público-privada debe adherirse a los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia y vincularse al sistema humanitario internacional a fin de asegurar su coherencia.

En tercer lugar, es necesario fortalecer el marco normativo de la relación entre la OCHA y el sector privado, que se sustenta en el Pacto Mundial de las Naciones Unidas, las directrices sobre cooperación entre las Naciones Unidas y el sector empresarial y los principios rectores de la OCHA y del Foro Económico Mundial para la colaboración público-privada en el campo de la acción humanitaria.

En cuarto lugar, las asociaciones público-privadas pueden ser más eficaces si aprovechan la fortalezas de cada parte, responden a necesidades identificadas por las poblaciones afectadas, promueven el desarrollo de capacidades locales y establecen una clara separación entre actividades humanitarias y comerciales.

Debo señalar la centralidad de esta cuestión en materia de seguridad alimentaria e incluso en cuanto al espectro del hambre y los conflictos. La Iniciativa del Mar Negro es un ejemplo que involucraba esfuerzos de múltiples actores. Además, al involucrar el comercio por un lado y el apoyo humanitario por el otro, su impacto era central no solo en Ucrania, sino en países con inseguridad alimentaria aguda, que dependen de la ayuda que el Programa Mundial de Alimentos les puede proveer.

Para finalizar, consideramos que el desarrollo de asociaciones entre actores humanitarios y el sector privado con el objetivo compartido de aliviar el sufrimiento humano es una herramienta valiosa para garantizar que los más vulnerables reciban el apoyo que necesitan.

Sr. Irachande Gouveia (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique agradece a la Presidencia albanesa la convocación de este importante debate abierto. También damos las gracias a la Sra. McCain y a los Sres. Cohen y Miebach por sus pertinentes contribuciones.

Vivimos en un mundo cada vez más interconectado y complejo, que afronta múltiples crisis y emergencias, unas provocadas por el hombre y otras por la naturaleza, pero que compiten, todas ellas, por unos recursos, un tiempo y una atención limitados. En ese contexto, la creación de esfuerzos de colaboración y de asociaciones constituye, más que nunca, no solo una decisión estratégica, sino un imperativo moral y de supervivencia.

Las personas que necesitan asistencia humanitaria, los refugiados y sus familias se enfrentan a dificultades indecibles. Después de todo lo que han soportado y sobrevivido, no deberían tener que enfrentarse a la agonía de la muerte solo porque nuestra estructura humanitaria global no pueda evolucionar o innovar. Las últimas cifras hacen que esa urgencia sea aún más aguda. Según la última información del *Panorama global humanitario 2023*, aproximadamente 363 millones de personas en todo el mundo necesitan asistencia humanitaria. El costo estimado para hacer frente a esa ayuda es de 55.000 millones de dólares. Entretanto, el desfase entre las necesidades financieras y los recursos se evaluó en 41.000 millones de dólares. En un mundo de abundancia y riqueza, no puede permitirse que eso sea la nueva normalidad. Es una cicatriz en nuestra conciencia colectiva.

En ese contexto, es necesario prestar la debida atención a las asociaciones entre Gobiernos, entidades del sector privado y organismos multilaterales, en particular las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios cruciales. Al fin y al cabo, desde la reciente lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus hasta los esfuerzos por erradicar endemias como la malaria, incluso en mi propio país, pasando por la conquista de algunas de las últimas fronteras de la humanidad, las alianzas público-privadas han demostrado su valía. El sector humanitario no debe ser una excepción.

Esas alianzas no solo aportaron recursos financieros, sino también innovación, agilidad y un enfoque orientado a los resultados que con frecuencia caracteriza

los mercados competitivos. Su capacidad para movilizar recursos rápidamente, combinada con un profundo conocimiento de la dinámica del mercado local, proporciona sinergias únicas con los Gobiernos. En regiones asoladas por conflictos o afectadas por catástrofes naturales, las entidades privadas llevan mucho tiempo desempeñando un papel decisivo en la reconstrucción de infraestructuras, la creación de empleo y el fomento de la resiliencia comunitaria bajo la dirección de entidades locales. Es preciso redoblar esas acciones.

De un examen crítico se desprenden tres ámbitos principales en los que el sector privado puede magnificar el efecto de la ayuda humanitaria: la financiación, la logística y la tecnología. En el ámbito financiero, la capacidad del sector privado para captar fondos puede colmar los déficit de financiación a los que se alude con frecuencia, mientras que los instrumentos financieros innovadores pueden garantizar un apoyo sostenido a las crisis de larga data. Mediante la logística, uno de los puntos fuertes de muchas empresas privadas, cuando se combina con el alcance expansivo de los organismos humanitarios, se garantiza que la ayuda llegue rápidamente hasta los lugares más recónditos. La tecnología, en la era digital de nuestros días, puede revolucionar las respuestas humanitarias. Desde la toma de decisiones con base en datos hasta el logro de soluciones de vanguardia en materia de comunicaciones, vigilancia, alerta temprana y distribución de recursos, las empresas privadas de tecnología pueden mejorar la escala, eficiencia y eficacia de las intervenciones.

La esencia de la colaboración en la alianza público-privada debe apegarse a las prácticas de los Estados Miembros. En primer lugar, los gobiernos nacionales son los principales responsables de apoyar a sus comunidades afectadas. Si bien las asociaciones son valiosas, no deben eclipsar ni disminuir el deber fundamental de un Gobierno de cuidar de sus ciudadanos durante las crisis.

En segundo lugar, los sagrados principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia deben guiar siempre a las entidades e instituciones que ofrecen socorro de emergencia a refugiados y desplazados. Nuestra experiencia en la gestión de catástrofes en Mozambique evolucionó desde el período de la guerra civil en los años ochenta hasta la coordinación de las intervenciones posteriores a las emergencias en los años noventa, culminando en 2020 con la creación de nuestro propio Instituto Nacional de Gestión de Desastres. El Instituto, que inicialmente fue una entidad subordinada al Ministerio de Relaciones Exteriores con la misión de coordinar la asistencia exterior, ha evolucionado hasta

convertirse en un organismo totalmente autónomo y jurídicamente independiente, que es pionero en diversos aspectos de la integración de la alianza público-privada y se ocupa de ampliar la coordinación y de garantizar que haya resultados rápidos. En estos momentos el Instituto encabeza nuestros esfuerzos por aumentar la resiliencia ante los desafíos relacionados con el clima y con otras emergencias naturales y antropogénicas.

Para concluir, permítaseme decir que, habida cuenta de los enormes desafíos que tiene ante sí la asistencia humanitaria, necesitamos un cambio de paradigma en ese ámbito que tome en cuenta los nuevos agentes y las nuevas posibilidades. Los emprendedores sociales y los milénicos están utilizando tecnologías de vanguardia como cadenas de bloques, inteligencia artificial y otros avances tecnológicos para lograr un desarrollo sostenible. Estoy seguro de que, si se les da la oportunidad, invertirán en una causa tan noble como la asistencia humanitaria. Teniendo en cuenta su larga asociación en este sentido como receptor pasado y presente de ayuda humanitaria, el continente africano tiene mucho que aportar a estos debates, y esperamos hacerlo.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradezco a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Cindy McCain, así como a los Sres. Cohen y Miebach sus exposiciones informativas.

Compartimos la opinión de que la prestación de asistencia humanitaria a las poblaciones necesitadas sigue siendo uno de los ámbitos más importantes de la labor de las Naciones Unidas y sus organismos especializados. Considerando el aumento que año tras año registran las necesidades humanitarias en el mundo, es cada vez más importante la movilización de más apoyo, incluido el apoyo financiero, para garantizar la ejecución de los proyectos y programas pertinentes de las Naciones Unidas. Como ya se ha mencionado, según las estimaciones más recientes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, más de 360 millones de personas en todo el mundo necesitan actualmente algún tipo de asistencia humanitaria. En aras de implementar todos sus llamamientos humanitarios para asistir a países concretos en el año en curso, las Naciones Unidas necesitan 55.200 millones de dólares, de los que solo se ha recibido el 29 %, es decir, 15.800 millones. En otras palabras, el déficit de donaciones es ahora casi el doble de los 20.000 millones de dólares que fue la cantidad total anual de financiación solicitada por las entidades humanitarias de las Naciones Unidas en fecha tan reciente como 2016.

Es notable que Ucrania siga siendo sistemáticamente el país que más atrae la atención de los donantes. Solo este año, las Naciones Unidas ya han recibido 1.830 millones de dólares destinados a ayuda humanitaria para Ucrania, lo que supone 300 millones de dólares más que el apoyo prestado a la sufrida población de Siria y 1.000 millones más que la ayuda enviada a la gente corriente en el Afganistán, que ha experimentado en toda su intensidad el amargo sabor de los experimentos democratizadores de la OTAN y los Estados Unidos. Como sabemos, muchas de esas personas están ahora tan desesperadas que acceden a vender sus órganos, y algunas hasta sus hijos, para alimentar de alguna forma al resto de la familia. Sin embargo, algunos de nuestros colegas prefieren no hablar de ello. Quiero hacer especial hincapié en la situación de los Estados de África, cuyo desarrollo económico y agrícola independiente se ha visto deliberadamente limitado durante decenios por sus antiguos amos coloniales, que con instrumentos neocoloniales no hacen sino agravar su dependencia.

A nuestro entender, en medio de una situación verdaderamente peligrosa, en la que las necesidades humanitarias en el mundo no hacen más que aumentar, los donantes occidentales no tienen otra alternativa que trasladar a otros la responsabilidad financiera de las consecuencias de las crisis que han desencadenado a escala planetaria, mientras mantienen la posibilidad de seguir patrocinando golpes de Estado y guerras en beneficio de sus conglomerados y fabricantes de armas, sin que ninguna protesta incidental los distraiga. Hemos señalado repetidamente al Consejo esta cuestión. También hemos seguido estudiando el llamado enfoque proactivo de la asistencia humanitaria que propugnan nuestros colegas, así como la posibilidad de combinarlo con los esfuerzos de desarrollo. Hemos visto que los donantes permiten que los proyectos de desarrollo formen parte de los esfuerzos de asistencia humanitaria en algunos países, pero no en otros.

No obstante, consideramos que se justifica implicar a las empresas en el marco de alianzas público-privadas, tanto en un plano bilateral como en las actividades humanitarias de carácter internacional. El sector privado solo aporta 115,7 millones de dólares a la financiación humanitaria, lo que es claramente insuficiente. Sin embargo, no se trata solo de cifras. La cooperación con entidades privadas conduce a menudo a soluciones más eficaces de los problemas humanitarios, fortalece la base de recursos de las operaciones humanitarias y aumenta así el número de vidas que se salvan, que es la tarea clave de la comunidad internacional.

Al mismo tiempo, el consentimiento de los Gobiernos a recibir asistencia debe seguir siendo un requisito absoluto para la participación de las entidades comerciales en las operaciones humanitarias internacionales, lo que debe estar complementado por la estricta observancia de los principios de neutralidad, humanidad, imparcialidad e independencia en la prestación de la asistencia. Más allá de eso, en lo que respecta a las alianzas público-privadas, consideramos que se debe respetar el principio de no tener condiciones o intereses económicos o políticos en relación con los países receptores. En ese contexto, acogemos con satisfacción la sana competencia de mercado entre los proveedores de bienes y servicios humanitarios en el marco de las adquisiciones de las Naciones Unidas y apoyamos la canalización de esos esfuerzos sobre una base no discriminatoria. El procedimiento de participación de los operadores económicos en las licitaciones internacionales debe ser transparente y claramente comprensible, y no debe estar influido por terceros. Eso también es responsabilidad de la Secretaría. Nos gustaría recordar al Consejo que el acuerdo entre las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre su programa de cooperación en materia de asistencia humanitaria se basó en la condición de que los proveedores no pueden ser operadores sometidos a sanciones de la Unión. Me refiero al Acuerdo Marco Financiero y Administrativo. El Secretario General aclaró entonces que seguiría guiándose únicamente por las sanciones adoptadas por el Consejo de Seguridad. Sería interesante saber qué significan en la práctica esa condición de la Unión Europea, que es improcedente respecto de las Naciones Unidas como donante, y la juiciosa respuesta del Secretario General.

Seríamos negligentes si no llamáramos una vez más la atención del Consejo sobre las ilegítimas medidas restrictivas unilaterales impuestas por los países del colectivo occidental y el llamado efecto de sobrecumplimiento en el sector empresarial, que siguen teniendo repercusiones negativas en la labor de todo el sistema humanitario internacional, incluso, como hemos dicho, en los proyectos prometedores de la alianza público-privada. En la práctica, las cacareadas exenciones humanitarias de Occidente a sus paquetes de sanciones no funcionan, como han documentado de forma convincente y objetiva los procedimientos especiales del Consejo de Derechos Humanos. Como demuestran las conclusiones de las Naciones Unidas, aun cuando los operadores económicos presten ayuda a los necesitados, deben poder demostrar *a posteriori* que la asistencia prestada tuvo un carácter humanitario. De no ser ese el caso, esas

actividades pueden ser incluso objeto de enjuiciamiento penal. En tales circunstancias, es más fácil para las empresas minimizar sus riesgos y de entrada abstenerse de participar en esas operaciones. Como resultado la población de los Estados necesitados es la más perjudicada. Los habitantes de Siria que sufrieron un devastador terremoto lo saben de primera mano. También son plenamente conscientes de quién los privó del pan y los condenó a la miseria al ocupar sus tierras y saquear el trigo sirio de las tierras fértiles allende el Éufrates.

Subrayamos que, en la nota conceptual (S/2023/631/Rev.1, anexo) que la delegación de la Presidencia ha preparado para el debate abierto de hoy, solo se menciona la Iniciativa del Mar Negro como ejemplo exitoso de alianza público-privada. Con ello, pareciera quedar demostrada la tesis que venimos propugnando desde hace tiempo de que la iniciativa tiene un carácter puramente comercial y para nada humanitario. No cabe duda de que es una alianza entre Gobiernos occidentales y corporaciones occidentales, que este año han duplicado los beneficios que obtienen de la exportación de cereales: por un lado, gracias a la exportación de productos ucranianos pertenecientes a sus principales corporaciones y, por otro, debido a la venta de productos elaborados por países europeos —aunque nos aseguran que estos solo desempeñan un papel de tránsito—, con costos aún más elevados. La mayor parte de esas exportaciones son de cereales para pienso y forraje de maíz a precios claramente comerciales. Al mismo tiempo, las entregas en condiciones favorables a los países más pobres, como las que se efectúan a través del Programa Mundial de Alimentos, fueron de apenas 1 millón de toneladas de cereales, lo que representa el 0,2 % del comercio mundial. Por tanto, tenemos que plantear una pregunta retórica: ¿cuál es el objetivo humanitario de esas entregas?

Sr. Agyeman (Ghana) (habla en inglés): En primer lugar, damos las gracias a Albania por haber convocado este debate abierto importante y novedoso, y agradecemos las esclarecedoras exposiciones informativas de la Sra. Cindy McCain y los Sres. Jared Cohen y Michael Miebach.

El grado de necesidades humanitarias en todo el mundo, que no tiene precedentes y se ve agravado considerablemente por factores como los conflictos, la inseguridad, el cambio climático, los desastres naturales y la coyuntura económica adversa que prevalece a nivel global, debería obligarnos a todos a reconsiderar la forma en que movilizamos el apoyo a todos los niveles a fin de dar respuestas eficaces. Como indica la actualización de agosto del *Panorama global humanitario*, se necesitan unos 55.200 millones de dólares para responder a las

necesidades de 248 millones de personas, de un total de 363 millones de personas necesitadas de asistencia en todo el mundo. Dado que, a esta altura del año, el déficit para cubrir las necesidades financieras alcanza la abultada cifra de 39.000 millones de dólares, deberían buscarse nuevas oportunidades, más allá de los límites conocidos, para determinar la mejor manera de que los intereses del sector privado encajen en un marco de multilateralismo universal y solidario para la prestación de asistencia humanitaria a los más necesitados. A ese respecto, Ghana acoge con agrado esta oportunidad de debatir en un plano intergubernamental sobre la participación sostenible del sector privado en la acción humanitaria y desea poner de relieve cuatro cuestiones principales.

En primer lugar, opinamos que las alianzas público-privadas para la acción humanitaria deben basarse en principios y valores compartidos que respeten el consenso básico de la comunidad internacional sobre la materia, con base en la humanidad, la neutralidad, la imparcialidad y la independencia. Sin principios comunes, se corre el riesgo de perjudicar la convergencia que buscamos entre la influencia del mercado y la de los agentes humanitarios. En ese contexto, creemos que los principios rectores de la colaboración entre el sector público y el privado en las actividades humanitarias elaborados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Foro Económico Mundial, así como la Agenda para la Humanidad y los principios para los pagos humanitarios que varios fondos y programas de las Naciones Unidas han desarrollado con empresas del sector privado, pueden servir de base para incrementar la colaboración en respuesta a las crecientes necesidades humanitarias.

En segundo lugar, cabe subrayar que las alianzas para la acción humanitaria deben apoyarse en la aplicación de las tecnologías emergentes como objetivo estratégico, a fin de anticiparse a las necesidades y mejorar no solo el alcance y la escala de las respuestas humanitarias, sino también su eficiencia y eficacia. Igual de importante es la necesidad de que los actores humanitarios de las Naciones Unidas sigan incorporando las nuevas tecnologías en la arquitectura humanitaria; captando las señales de alerta temprana, coordinando y desplegando los recursos cuando ello resulte más eficaz, e identificando las necesidades de las víctimas, de modo que puedan contribuir a crear resultados humanitarios sostenibles y autosuficientes.

En tercer lugar, fomentamos la conformación de alianzas público-privadas a escala regional para diversificar las capacidades, crear resiliencia regional y

estimular las experiencias y soluciones autóctonas. Por tanto, hacemos un llamamiento a la cooperación entre las empresas del sector privado del continente africano y los marcos humanitarios regionales, como las políticas humanitarias de la Unión Africana y de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, con miras a promover resultados humanitarios sostenibles en el ámbito regional. Somos conscientes de que, al fomentar la estabilidad y la resiliencia de África, también reduciríamos los riesgos que enfrentan las empresas del sector privado de ese continente y facilitaríamos el interés de nuestros Gobiernos por cumplir las aspiraciones nacionales. Por tanto, alentamos la promoción constante de un entorno propicio que agudice la convergencia de intereses y movilice la acción conjunta para superar con eficacia las crisis humanitarias regionales.

En cuarto lugar, como parte esencial de la respuesta a la crisis humanitaria mundial, es preciso dar prioridad a las inversiones que permitan atacar las causas profundas de las crecientes necesidades humanitarias. En tal sentido, pedimos que se preste suma atención a los factores estructurales e institucionales que afectan la gobernanza y el desarrollo, y pedimos que se coloque a todos los segmentos de la sociedad, sobre todo las mujeres y la juventud, a la vanguardia de los procesos nacionales. No se puede dejar a nadie atrás. También instamos a la Comisión de Consolidación de la Paz a seguir desempeñando su papel, en especial ayudando a los países a subsanar sus puntos frágiles, sobre todo los que actúan como detonantes de los conflictos, las repercusiones del cambio climático y los procesos de recuperación tras la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Para concluir, Ghana opina que, a la vez que mejoramos las alianzas público-privadas para la acción humanitaria, debe mantenerse y reforzarse la solidaridad entre los Estados Miembros para cuando ocurran grandes crisis humanitarias. Por lo tanto, creemos que sería conveniente hacer un llamado a los donantes, también para este año, a fin de superar las deficiencias en la financiación de los planes de respuesta humanitaria. Apoyamos el llamamiento del Secretario General a ese respecto. Por último, mientras esperamos contar con una alianza bien estructurada para hacer frente a las crisis humanitarias en todo el mundo, Ghana mantiene la esperanza de que las alianzas a nivel nacional, regional e internacional desvelen formas innovadoras, eficaces y eficientes de construir sociedades resilientes y sostenibles, en beneficio de los pueblos de nuestro mundo compartido.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias

por haber convocado este debate tan importante. Agradecemos a la Directora Ejecutiva McCain por sus esfuerzos para conseguir que el Programa Mundial de Alimentos sea uno de los impulsores de las alianzas con el sector privado. También damos las gracias a nuestros exponentes del sector privado, que han trazado una hoja de ruta ejemplar para que otras empresas sigan sus pasos.

Como bien sabe el Consejo de Seguridad, las personas más vulnerables del mundo viven momentos de grave peligro. Las necesidades humanitarias crecen a un ritmo vertiginoso, y la diferencia entre los fondos entregados y las necesidades señaladas por las Naciones Unidas asciende a casi 40.000 millones de dólares. Da la sensación de que todos los días surge una nueva crisis humanitaria. Este mismo martes, fuimos testigos de las inundaciones catastróficas que asolaron Libia y se cobraron miles de vidas, mientras que el fin de semana observamos con horror cómo un terremoto devastador sacudía Marruecos. Expresamos nuestras condolencias a los pueblos de Libia y de Marruecos, y nos solidarizamos con ellos en estos momentos tan difíciles.

Durante nuestra sesión informativa de ayer (véase S/PV.9417), conté que hace poco regresé de un viaje a la frontera del Chad con el Sudán. Los refugiados con los que me reuní allí estaban muy traumatizados. Las mujeres y las niñas habían sido víctimas de violencia sexual, y los niños y bebés sufrían malnutrición grave. Estamos ante una emergencia humanitaria muy seria. Aunque el personal humanitario que conocí trabaja con heroísmo para salvar vidas, necesita que la comunidad internacional le haga llegar más recursos. Animo a todos, estén o no presentes en este Salón, a que redoblen su generosidad.

Este momento amerita la adopción de medidas resueltas. Requiere salir de nuestro modelo habitual; requiere una reflexión integral sobre la manera de hacer frente a crisis cada vez más prolongadas; y requiere que todos pongan de su parte, no solo los Estados Miembros, sino todos los que tengan medios. Por eso es tan importante el debate de hoy sobre cómo implicar mejor al sector privado.

En los últimos años, cuatro de las mayores empresas de logística, a saber, UPS, Agility, Maersk y DP World, han aunado esfuerzos con regularidad en el grupo logístico, liderado por el Programa Mundial de Alimentos. La Iniciativa de Conexión Empresarial de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ha comenzado a funcionar y ha creado una red de cámaras de comercio independientes y fundaciones privadas que participan

en los esfuerzos de respuesta humanitaria. En lugares como Haití, donde la violencia de las bandas impide el acceso humanitario, el sector privado está desempeñando un papel vital. A través de Airlink, una organización de aviación comercial y privada sin ánimo de lucro dedicada a la logística en casos de desastre y asociada de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, hemos creado un puente aéreo humanitario. Las aerolíneas comerciales han donado capacidad en sus rutas actuales para transportar ayuda, mientras que los proveedores de logística garantizaron la circulación fluida de los suministros vitales. El resultado fue una alianza decisiva que garantizó que el tratamiento del cólera llegara a las personas que lo necesitaban.

El sector privado también se ha movilizado para prestar asistencia al pueblo ucraniano, que sufre las consecuencias devastadoras de la brutal guerra de agresión de Putin. El año pasado, organizaciones del sector privado aportaron asistencia en metálico y en especie para la respuesta ucraniana, así como en otras partes del mundo, y World Central Kitchen, una alianza público-privada pionera, ha colaborado con restaurantes locales para alimentar a los refugiados en la frontera ucraniana y en todo el mundo. Este año, el sector privado también ha contribuido con cientos de millones de dólares a la respuesta al terremoto de Türkiye. Más cerca de casa, los Estados Unidos se han enorgullecido de colaborar con organizaciones como Tent Partnership for Refugees, que ha movilizado a sus más de 300 empresas miembros para ayudar a los refugiados a prepararse para trabajar y emplearlos.

Esos ejemplos son solo la punta del iceberg. Durante demasiado tiempo hemos recurrido al sector privado exclusivamente para obtener financiación. Debemos reconocer que ha demostrado una enorme generosidad. No obstante, en 2023, sabemos que tiene mucho más que ofrecer. Su capacidad, sus conocimientos y sus innovaciones son realmente necesarios. El sector público debe esforzarse más por colaborar de forma proactiva con el sector privado, en especial cuando se trata de promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El sector público debe aprovechar los conocimientos especializados del sector privado y traducirlos en medidas. Ya es hora de invertir y ampliar esta relación, y ya es hora de que demos la bienvenida al sector privado por la puerta grande. Las personas más vulnerables del mundo cuentan con nosotros. Actuemos con urgencia y avancemos en solidaridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a un máximo de tres minutos a fin de llevar a cabo su

labor con diligencia. La luz de los micrófonos parpadeará para indicar a los oradores que deben concluir sus intervenciones una vez transcurridos tres minutos.

Tiene la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlo por su nombramiento como Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Albania y agradecer al país la convocatoria de esta importante sesión para estudiar la manera de fomentar las distintas alianzas destinadas a mejorar la eficiencia de la asistencia humanitaria. Asimismo, doy las gracias a todos los exponentes, del Programa Mundial de Alimentos, Goldman Sachs y Mastercard, respectivamente.

Me sumo a todos los que han expresado sus condolencias por las víctimas del reciente terremoto en el Magreb y las inundaciones en Libia. Egipto expresa su solidaridad con los dos pueblos y países hermanos.

Es preocupante que en los informes de Naciones Unidas se estime que 345 millones de personas se enfrentan a una inseguridad alimentaria grave, lo que presagia una auténtica catástrofe, ya que las necesidades humanitarias han alcanzado niveles sin precedentes, y que 360 millones de personas necesitan asistencia humanitaria urgente. En consecuencia, deseo presentar la opinión de Egipto sobre la manera de superar esos desafíos.

En primer lugar, Egipto subraya la necesidad de afrontar las causas raíz de las crecientes necesidades humanitarias mediante un enfoque general destinado a integrar el logro del desarrollo sostenible, por una parte, con la consideración de la necesidad urgente de resolver los conflictos y las crisis humanitarias de conformidad con las normas fijadas en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, por la otra, todo ello al tiempo que se impulsan las tasas de crecimiento económico y el empleo, se erradica la pobreza, se preservan las instituciones del Estado y se fomenta su capacidad para hacer frente a los diversos desafíos con el fin de garantizar una paz y una estabilidad sostenibles. De igual modo, suscribo las observaciones del Representante Permanente de Ghana, Sr. Harold Agyeman, con respecto a la consolidación de la paz.

En segundo lugar, Egipto señala la relación estrecha que existe entre las elevadas tasas de hambre e inseguridad alimentaria y el número creciente de conflictos armados, lo que confirma la necesidad de concertar los esfuerzos internacionales para lograr con rapidez el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2, relativo a erradicar el hambre y alcanzar la seguridad alimentaria. Mi

país insta a las alianzas humanitarias a que lo tengan en cuenta.

En tercer lugar, Egipto hace hincapié en la necesidad de concertar los esfuerzos internacionales para apoyar a los países que acogen a un número cada vez mayor de migrantes y refugiados, desplazados por razones humanitarias, en particular habida cuenta de la crisis económica mundial que se cierne sobre los países en desarrollo. Mi país señala que acogió a casi 9 millones de migrantes y refugiados de 58 países. Estamos decididos a velar por que puedan disfrutar de todos los servicios básicos mientras viven y comparten su vida cotidiana con los egipcios fuera de los campamentos de refugiados. Para garantizar la sostenibilidad de los esfuerzos de los países que acogen a los afectados por las crisis humanitarias, entre ellos Egipto, se requiere un mayor apoyo internacional.

En cuarto lugar, Egipto insta al sector privado a que desempeñe un papel más importante para colmar la brecha de financiación entre las contribuciones de los donantes y las necesidades de las operaciones humanitarias. Subrayamos la importancia de que los esfuerzos por ampliar el número de asociados que prestan asistencia humanitaria no se emprendan sin tener en cuenta dos cuestiones fundamentales. La primera es el respaldo pleno de los principios de la acción humanitaria, a saber, la neutralidad, la independencia, la no politización y la no injerencia en los asuntos internos de los países que reciben la asistencia. La segunda es el reconocimiento de que las alianzas con diversos agentes, incluido el sector privado, no deben ser un pretexto para que los Estados y los donantes incumplan sus obligaciones financieras en relación con las operaciones humanitarias sobre la base del principio de solidaridad internacional.

Egipto prosigue sus esfuerzos nacionales, por conducto del Organismo Egipcio de Alianzas para el Desarrollo, para proporcionar apoyo a la creación de capacidad en los Estados de África. Egipto tiene la determinación de apoyar los esfuerzos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y subraya la responsabilidad del sector privado en el plano nacional, así como la responsabilidad de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Türkiye.

Sra. Güven (Türkiye) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiéramos expresarle nuestro agradecimiento por haber convocado un debate abierto sobre este importante tema.

Las necesidades humanitarias aumentan en todo el mundo en una época caracterizada por crisis superpuestas, desastres naturales, conflictos, desigualdades y una mayor incertidumbre. La falta de progreso, e incluso el retroceso, en algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es motivo de gran preocupación para todos nosotros. El nivel actual de financiación para el desarrollo y otros medios de ejecución distan mucho de ser adecuados. Los déficits de inversión apenas se reducen. La financiación de las operaciones humanitarias disminuye día a día. El desfase entre las necesidades de financiación y las contribuciones de los donantes ejerce una inmensa presión tanto sobre los países receptores como sobre los países donantes. Por lo tanto, resulta esencial explorar enfoques innovadores para que las operaciones humanitarias sean más eficaces e inclusivas. Encontrar soluciones a largo plazo para las crisis humanitarias es una necesidad para promover el nexo entre la acción humanitaria y el desarrollo.

En ese contexto, Türkiye ha aprovechado los fundamentos de su política exterior emprendedora y humanitaria. Mi país ha abogado por la cooperación mundial y el multilateralismo eficaz, como refleja su alianza integral y prolongada con las Naciones Unidas. Esa alianza también ha permitido al sector privado desempeñar su papel. A ese respecto, en 2016 acogimos la primera Cumbre Humanitaria Mundial. La Cumbre también sirvió de plataforma única para que los Gobiernos, las Naciones Unidas, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales consideraran nuevas formas de afrontar los retos mundiales más acuciantes.

La alianza firme de Türkiye con las Naciones Unidas, complementada por el sector privado, también ha dado resultados al responder a los conflictos que tienen lugar en nuestra región. Türkiye, junto con las Naciones Unidas, desempeñó un papel fundamental en la puesta en marcha de la Iniciativa del Mar Negro. La Iniciativa garantizó la exportación de más de 33 millones de toneladas métricas de cereales y productos alimenticios. A través de buques mercantes, la Iniciativa demostró ser un ejemplo claro de alianza humanitaria público-privada adecuada. Türkiye prosigue sus esfuerzos para reanudar la Iniciativa teniendo en cuenta las preocupaciones de todas las partes implicadas.

La alianza de Türkiye con las Naciones Unidas también se ha diseñado para promover el nexo acción humanitaria-desarrollo y reforzar el papel del sector privado en esa ecuación. En ese sentido, Türkiye es cofundador del Centro Internacional de Estambul para el Sector Privado en el Desarrollo del Programa de las Naciones

Unidas para el Desarrollo (PNUD), que facilita la contribución del sector privado al logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Türkiye también acoge y apoya el Banco de Tecnología de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados. El Banco desempeña un papel crucial como agente mundial importante en los esfuerzos de desarrollo de los países menos adelantados en materia de ciencia, tecnología e innovación, junto con los asociados pertinentes dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, incluido el sector privado.

Por último, pero no por ello menos importante, la visión de recuperación a largo plazo de Türkiye, establecida tras los devastadores terremotos que asolaron el país, se basa en el principio de reconstruir para mejorar. De hecho, se trata de un buen ejemplo de colaboración entre múltiples interesados: Gobiernos, organizaciones internacionales y el sector privado. Las autoridades turcas desarrollan esa visión con la contribución del PNUD, el Banco Mundial y la Unión Europea, y con el apoyo de una estrecha cooperación entre los sectores público y privado, así como con las ONG. Su objetivo es construir de forma más ecológica e inteligente, con resiliencia ante desastres y eficiencia energética, al tiempo que se construyen viviendas permanentes en las zonas afectadas por el terremoto.

Tenemos la responsabilidad colectiva de encontrar formas y medios adecuados para subsanar las deficiencias y explorar nuevas vías de colaboración entre los distintos agentes de los ámbitos humanitario y de desarrollo. Con ese fin, Türkiye seguirá aprovechando el potencial que emana de su sólida tradición estatal, su posición geográfica central, sus instituciones sólidas y sus recursos humanos competentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Van Schalkwyk (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por organizar este debate abierto. Resulta especialmente pertinente habida cuenta de los desastres nacionales que han ocurrido en Marruecos y en Libia. Transmitimos nuestras condolencias a esos países hermanos. Damos las gracias a quienes nos han informado hoy sobre el tema que nos ocupa.

Los conflictos armados siguen causando la crisis humanitaria mundial y contribuyendo de forma significativa a agravarla. Son la principal causa de los desplazamientos forzados, incluidos los desplazamientos internos, y de las situaciones de existencia prolongada de refugiados.

El estallido de nuevos conflictos también agrava aún más situaciones humanitarias ya de por sí complicadas.

Si bien el perfil particular de riesgo humanitario de Sudáfrica está principalmente relacionado con los fenómenos meteorológicos, nos centramos en la prestación de asistencia humanitaria en contextos humanitarios provocados por conflictos.

El Gobierno sudafricano sigue forjando alianzas público-privadas y reconoce que las alianzas innovadoras pueden aprovechar los conocimientos especializados locales y del sector en cuestión para reforzar la preparación y la respuesta ante emergencias. Asimismo, se pueden afrontar los retos que plantean los recursos limitados y otras restricciones a la respuesta.

La prestación de asistencia humanitaria requiere a menudo la necesidad de reforzar las alianzas con las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios. Para ello, es necesario que apoyemos las respuestas humanitarias dirigidas por las Naciones Unidas que recuerden los principios rectores para la colaboración público-privada en la acción humanitaria y hay que garantizar que se respeten y cumplan los principios humanitarios fundamentales de humanidad, neutralidad e imparcialidad. El fomento de alianzas humanitarias público-privadas que respeten esos principios podría contribuir aún más a reforzar las respuestas humanitarias coordinadas y hacerlas más eficientes y con mayor repercusión. Consideramos que debemos impedir que las empresas implicadas en conflictos participen en acciones humanitarias para evitar el evidente conflicto de intereses.

El sector privado puede mitigar la aparición de crisis humanitarias provocadas por conflictos mediante acuerdos y procedimientos claros sobre la distribución de la asistencia humanitaria. Eso incluye distribuir y movilizar recursos; crear nuevos mecanismos de financiación del socorro humanitario en colaboración con los organismos pertinentes; centrarse en mecanismos de financiación sostenible, como la transferencia del riesgo o los seguros, para aumentar la resiliencia de los Estados; y proporcionar tecnología mejorada para una respuesta eficaz. Sudáfrica también se ha servido de las alianzas para suministrar artículos de socorro a través de tiendas mayoristas y minoristas mediante un sistema de vales. Así se salvaguardan los medios de subsistencia en los distintos sectores y se garantiza la vuelta a la normalidad.

Sudáfrica siempre mantendrá que de entrada se deben prevenir los conflictos para evitar las situaciones humanitarias consiguientes. Asimismo, es importante

reforzar la resiliencia en todos los planos y hacer frente a las crisis humanitarias relacionadas con el clima.

Por último, reiteramos que la alianza humanitaria público-privada debe llevarse a cabo de una manera que respete los principios humanitarios, así como mediante la cooperación con el sistema de las Naciones Unidas y los asociados humanitarios reconocidos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Samson.

Sra. Samson (*habla en inglés*): Me sumo a los demás para transmitir a Marruecos y Libia la solidaridad y las condolencias de la Unión Europea. Estamos dispuestos a apoyarlos y ya lo estamos haciendo.

Me complace intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros.

Se suman a esta declaración Türkiye, Montenegro, Serbia, Albania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos; Georgia, candidato potencial; y también Mónaco.

La brecha entre las necesidades humanitarias y la financiación de los donantes es alarmante. Los efectos combinados del cambio climático, el aumento de los precios de los alimentos y los conflictos armados en todo el mundo, incluida la agresión de Rusia contra Ucrania, han llevado las necesidades humanitarias a niveles sin precedentes. La comunidad internacional debe encontrar nuevas formas creativas de colmar la brecha y lograr una estructura de financiación más equilibrada. La implicación de agentes del sector privado, en colaboración con los actores tradicionales del sector público, puede mejorar la respuesta humanitaria, en particular en dos aspectos: la logística y la financiación.

La logística representa entre el 60 % y el 80 % del gasto humanitario de emergencia total. Por lo tanto, optimizar la logística contribuirá a subsanar el déficit de financiación. El sector privado puede aportar competencias logísticas específicas, incluida la gestión de la cadena de suministro. Las nuevas prácticas y perspectivas de las empresas mundiales y locales pueden aumentar la eficiencia e incluso mejorar el acceso humanitario. Un ejemplo es el Equipo de Logística para Emergencias, formado por cuatro de las mayores empresas mundiales de logística y transporte, que colaboran para ayudar al Módulo Mundial de Logística y prestan apoyo gratuito en respuestas de emergencia y desastres naturales a gran escala.

La Unión Europea está aumentando su colaboración con el sector privado para solventar las deficiencias

logísticas de las operaciones humanitarias. Fomentamos la gestión estratégica de la cadena de suministro mediante políticas de logística humanitaria. Nuevas iniciativas como la capacidad de respuesta humanitaria europea también pueden contribuir a ese espíritu de colaboración.

La Unión Europea también acoge con satisfacción la propuesta del Secretario General de crear una plataforma de emergencia, en la que deberían participar los agentes pertinentes de todas las partes del mundo, incluidos el sector privado, la sociedad civil y los especialistas. Tenemos la determinación de entablar debates con el fin de acordar un documento final ambicioso en la Cumbre del Futuro que incluya esa plataforma.

La financiación es otro ámbito de alianza. Si bien existe cierto margen para que se aumenten las donaciones filantrópicas, las indicaciones del propio sector privado muestran que la inversión del sector privado ofrece más potencial. La financiación combinada, que consiste en donaciones del sector público e inversiones del sector privado, se ha utilizado ampliamente en la cooperación para el desarrollo. Esa práctica puede ampliarse, en especial en contextos humanitarios con necesidades a largo plazo, en los que la creación de mercados y la recuperación pueden sustituir a la financiación de emergencia.

La Comisión Europea se comprometió por primera vez a estudiar la financiación combinada humanitaria en su comunicación de 2021 sobre ayuda humanitaria. La Comisión ha puesto en marcha proyectos piloto para demostrar cómo las subvenciones humanitarias pueden atraer la inversión privada en contextos frágiles. Los primeros proyectos comenzaron en 2022, con el International Rescue Committee y el Consejo Danés para los Refugiados, que combinaron 1,6 millones de euros en subvenciones, con contribuciones de bancos de desarrollo y entidades de financiación privadas. La Unión Europea está resuelta a seguir buscando medios innovadores para colmar el déficit de financiación humanitaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Italia se adhiere a la declaración que se acaba de formular en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre del país.

El reto humanitario al que nos enfrentamos no tiene precedentes. Hay poco que añadir a lo que ha dicho hoy la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos y a los numerosos llamamientos del Secretario General y del Secretario General Adjunto Griffiths. La

situación es desoladora: la infrafinanciación de todas las iniciativas humanitarias se pone de manifiesto en todos los informes. El sector privado puede acudir al rescate, y la cooperación entre los sectores público y privado es un resultado natural de ello. Tenemos que actuar ya, y la alianza humanitaria público-privada es una de las formas de hacerlo. Italia agradece a la Presidencia albanesa por haber incluido este tema en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

En la serie de sesiones sobre asuntos humanitarios del Consejo Económico y Social de este año se abordó también la participación del sector privado en la respuesta humanitaria. La seguridad alimentaria, la protección de los civiles en los conflictos armados y todas las demás crisis humanitarias requieren alianzas más estrechas y amplias a fin de lograr la resiliencia y soluciones sostenibles. En la resolución humanitaria que se aprobó en junio (resolución 2023/16 del Consejo Económico y Social), fruto de complejas negociaciones, se destaca claramente la importancia de fortalecer la coordinación entre las organizaciones humanitarias, los Gobiernos y los agentes de la sociedad civil con el fin de garantizar una respuesta global y eficaz. El sector privado es una parte esencial de ese panorama.

A la hora de afrontar y minimizar las consecuencias humanitarias de los conflictos, el cambio climático y los riesgos ambientales, la alerta temprana y la acción anticipatoria son cruciales. Para conseguirlo necesitamos soluciones políticas y tenemos que actuar con más rapidez y eficacia y ser menos reacios al riesgo en todas las iniciativas humanitarias y de desarrollo, aspectos todos ellos en los que el sector privado puede contribuir a los esfuerzos desplegados por el sector público. A veces la asistencia para el desarrollo no llega a los más vulnerables. Ese paradigma tiene que cambiar, y tiene que cambiar ya. Para hacer frente a los factores que provocan la inseguridad alimentaria, debemos contar con una financiación flexible y urgente, especialmente orientada hacia la acción anticipatoria y los fondos destinados a esta. Iniciar una respuesta humanitaria antes de que se produzca una crisis previsible es mucho más rápido, más digno, más eficaz en función de los costos y salva más vidas. Es preciso adoptar y mejorar la acción anticipatoria.

En el Momento para Hacer Balance de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, que se celebró en Roma en julio, se dedicó toda una sesión a la contribución de la industria espacial a la prevención de la inseguridad alimentaria. Italia considera que la alianza humanitaria público-privada debería basarse en ese tipo de iniciativas. Los esfuerzos conjuntos de los sectores

público y privado pueden aportar el valor añadido tecnológico de las soluciones concebidas y elaboradas únicamente por el sector privado. Se necesitan alianzas más amplias que trasciendan los compartimentos estancos de la acción humanitaria. Se deben incluir, entre otras, alianzas con el sector privado, el mundo académico, la sociedad civil, los agentes locales y regionales, las mujeres, la juventud y las fundaciones, así como, naturalmente, las Naciones Unidas, los Gobiernos, los donantes y las organizaciones no gubernamentales internacionales. Esa es también la única manera de resolver el problema general de la financiación.

Aunque no se ha expresado, las fundaciones del sector privado tienen también enormes posibilidades de orientar e incentivar las inversiones privadas en el sector humanitario. Para que esas alianzas prosperen, debemos trabajar colectivamente antes, durante y después de las crisis. Toda respuesta humanitaria tiene sus limitaciones en cuanto a lo que puede lograr, pero nuestros esfuerzos serán más eficaces si aprovechamos las capacidades y los mandatos singulares que el sector público puede aportar a toda la respuesta.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovenia.

Sr. Malovrh (Eslovenia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento a Albania por haber organizado este importante debate abierto y también dar las gracias a los exponentes por sus ilustrativas presentaciones.

Los desafíos que encara hoy la humanidad son numerosos y graves: desde el cambio climático y la degradación ambiental hasta la desigualdad económica, la ciberseguridad, los desastres naturales, la inestabilidad política, los conflictos y otras crisis. Esos desafíos suelen presentarse al mismo tiempo, lo que supone una carga desproporcionada para los países en desarrollo más pequeños y sus comunidades. Está claro que las personas, o a menudo los Estados, por sí solos, no pueden asumir esas cargas, y que los recursos tradicionales son insuficientes para hacer frente a las necesidades y los costos, que son cada vez más grandes. En ese contexto, resulta cada vez más evidente el papel esencial de la creación de alianzas entre los sectores público y privado. Tales alianzas pueden aportar un complemento decisivo que sirva para poner en común conocimientos y aprovechar recursos nuevos y existentes. Pueden desempeñar un papel fundamental a la hora de abordar las necesidades y los costos inmediatos, aprovechando al mismo tiempo la tecnología moderna.

Eslovenia apoya activamente la creación de alianzas público-privadas sobre asuntos humanitarios, tal como se indica en nuestras directrices recientemente aprobadas para la cooperación con las organizaciones no gubernamentales humanitarias y de desarrollo. Las prácticas pasadas y presentes han demostrado que esas alianzas presentan una gran rapidez, flexibilidad y eficacia en función de los costos al atender las necesidades humanitarias, especialmente sobre el terreno, donde más se necesitan. Sin embargo, es crucial mantener ciertos principios cuando se considera la posibilidad de crear esas alianzas, en particular la distinción entre actividades humanitarias y comerciales. La creación de capacidades locales, el aumento de la resiliencia, la acción temprana y la rehabilitación posconflicto son aspectos cada vez más importantes que se deben tener en cuenta. A nuestro juicio, es indispensable invertir más, por ejemplo, a través de alianzas público-privadas, en esfuerzos de prevención como la educación y la sensibilización. Ello contribuirá a mitigar las crisis humanitarias y a mejorar la eficiencia y eficacia.

Además, debemos insistir en la importancia de la protección de los derechos humanos, especialmente de las personas en situación de vulnerabilidad. Eslovenia hace especial hincapié en la seguridad alimentaria, el acceso al agua potable y la lucha contra la violencia de género en sus esfuerzos de asistencia humanitaria. Nos enorgullecemos de haber iniciado proyectos en África Subsahariana, Oriente Medio y países como Uganda, Sudán del Sur y el Líbano.

También me gustaría destacar que es indispensable que se preste asistencia humanitaria sin trabas, especialmente en medio de conflictos armados, cuando la ayuda humanitaria se vuelve el único medio para salvar vidas. La colaboración con el sector privado puede mejorar significativamente la distribución de ayuda gracias a su flexibilidad y a los recursos humanos de que dispone, además de su acceso a la tecnología moderna. Eso, a su vez, puede reducir los costos y, en última instancia, aumentar la calidad y la cantidad de la ayuda que se presta.

Para concluir, quiero destacar que constatamos la necesidad de mejorar la asistencia humanitaria y reconocemos las posibilidades de seguir estableciendo alianzas público-privadas. Sin embargo, siempre debemos dar prioridad al bienestar y los intereses de las personas a las que se dirigen esos esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar las sinceras condolencias de mi delegación a los pueblos y Gobiernos de Libia y Marruecos.

El tema del debate abierto de hoy es especialmente pertinente, ya que en la actualidad asistimos a un aumento de las necesidades humanitarias en prácticamente todas partes, derivadas principalmente de conflictos y desastres naturales. Mientras tanto, el déficit de financiación entre esas necesidades humanitarias y los recursos que hacen falta para satisfacerlas sigue aumentando. Al mismo tiempo, el carácter cada vez más complejo e interrelacionado de las crisis humanitarias exige una mayor participación del sector privado, con sus recursos, experiencia, tecnología avanzada y capacidades logísticas. Por ello, las alianzas con el sector privado han demostrado su eficacia y eficiencia en numerosas operaciones de ayuda humanitaria en todo el mundo.

Dado que ningún país o región puede disfrutar de una paz y una seguridad verdaderas si no se satisfacen las necesidades humanitarias de sus habitantes, las alianzas público-privadas son una tendencia positiva, ya que contribuyen a paliar y prevenir las causas profundas de las situaciones humanitarias. El fomento de este tipo de alianzas puede contribuir a la ejecución de programas sobre el nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz. Además, las alianzas público-privadas pueden utilizarse como una oportunidad para atraer a emprendedores sociales privados que aprovechen las tecnologías de vanguardia, como la inteligencia artificial y la cadena de bloques, en la esfera de la asistencia humanitaria. Un ejemplo destacado de ello es la colaboración entre el Programa Mundial de Alimentos y Mastercard. La tecnología digital y las tarjetas electrónicas de prepago de Mastercard han permitido a millones de refugiados sirios comprar alimentos y otros artículos de primera necesidad sin tener que esperar en largas colas.

De manera análoga, el papel de United Parcel Service en la entrega de ayuda humanitaria es indispensable en la actualidad en muchas regiones. Además, la asociación de IKEA con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha sido crucial para entregar 80.000 viviendas innovadoras para refugiados a personas desplazadas en 80 países de todo el mundo.

El Gobierno coreano está ampliando cada vez más su cooperación con asociados privados para operaciones de ayuda humanitaria. En la actualidad, las asociaciones público-privadas de Corea abarcan una amplia gama de

socorro de emergencia, reducción del riesgo de desastres, recuperación temprana, ayuda para refugiados y desplazados y prevención de la violencia de género. Entre los ejemplos en los que hemos sido testigos de resultados positivos se incluye la asistencia prestada por organizaciones no gubernamentales coreanas a refugiadas rohinyás en Bangladesh en 2018. Las organizaciones no gubernamentales demostraron su experiencia, sus conocimientos especializados y su sensibilidad en materia de asesoramiento psicosocial y terapia de traumas para las víctimas de violencia sexual. Corea ha participado de forma similar en la asistencia a comunidades de refugiados en Kenya y Uganda, en la asistencia sanitaria y alimentaria de emergencia en zonas afectadas por la enfermedad por coronavirus en Perú y Filipinas, en las labores de respuesta a la sequía en Etiopía y en la ayuda rápida de emergencia a las comunidades afectadas por el terremoto de Türkiye el pasado mes de febrero.

Como miembro entrante del Consejo de Seguridad, la República de Corea se compromete a asumir mayores responsabilidades y a aumentar sus contribuciones a la comunidad internacional. Con ese fin, tenemos previsto aumentar a un nivel sin precedentes nuestro presupuesto para la asistencia humanitaria para el próximo año. Seguiremos esforzándonos por conseguir una asistencia humanitaria más eficaz y eficiente con proyectos creativos e innovadores de colaboración entre el sector público y el privado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Dinamarca.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): En nombre de los países nórdicos —Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y, mi propio país, Dinamarca— me gustaría dar las gracias a Albania por convocar el debate abierto de hoy y por la oportunidad que ha brindado para promover los debates del Consejo de Seguridad sobre las soluciones de asociación público-privada y su papel a la hora de abordar las necesidades humanitarias en el contexto de la paz y la seguridad internacionales. Permítaseme también dar las gracias a los exponentes por sus valiosas reflexiones.

Nos gustaría centrarnos en tres cuestiones: el sector privado como agente inestimable para salvar vidas, el sector privado como fuente clave de innovación y la necesidad de reforzar la coordinación entre todos los agentes, incluido el sector privado, para hacer frente a las necesidades humanitarias actuales y futuras.

En primer lugar, en un mundo en el que las necesidades humanitarias sobrepasan rápidamente la

financiación disponible para salvar vidas, como hemos escuchado hoy, es urgente que todos los agentes redoblen sus esfuerzos. En los últimos años se ha producido un aumento de la financiación del sector privado para emergencias humanitarias, basada en los principios de solidaridad y del reparto de la carga. Esa tendencia es bienvenida y muy necesaria. Los países nórdicos tienen una larga tradición en la prestación de ayuda humanitaria y suelen figurar entre los principales contribuyentes humanitarios a escala mundial. Sin embargo, todos podemos hacer más para crear sinergias y seguir colaborando con el sector privado. La Iniciativa del Mar Negro constituyó un ejemplo en el que los sectores público y privado se unieron para evitar un mayor deterioro de la crisis alimentaria mundial. Lamentamos profundamente la decisión de Rusia de retirarse de la Iniciativa y la exhortamos a que la reanude.

En segundo lugar, el sector privado crea el 90 % de las oportunidades de empleo en el mundo en desarrollo y, por consiguiente, proporciona una senda esencial hacia la autosuficiencia. Las empresas aportan experiencia y recursos para crear mercados locales que puedan proporcionar un acceso sostenible a bienes y servicios. El desarrollo ulterior de las economías locales beneficia y empodera a las comunidades y reduce la dependencia de la ayuda humanitaria. El sector privado está ayudando a seguir innovando en varios ámbitos clave de la acción humanitaria, desde la logística y los refugios hasta las comunicaciones y las tecnologías de la información. El Consejo ha debatido a menudo la transformación digital del mantenimiento de la paz, que se inspira en gran medida en los avances tecnológicos disponibles en el sector privado. Los avances tecnológicos en el sector privado son igualmente prometedores para los agentes humanitarios.

En tercer lugar, la creciente complejidad de las emergencias humanitarias actuales es tan vasta que resulta imposible dar una respuesta adecuada sin la acción coordinada de todos los agentes relevantes, incluido el sector privado. Debemos asegurarnos de que contamos con una arquitectura humanitaria inclusiva que permita una participación significativa del sector privado. Cuando proceda, nuestros modelos de programación y funcionamiento deben racionalizar la participación del sector privado en todos los sectores y ofrecer apertura y previsibilidad en cuanto a las oportunidades de colaboración. Esto es especialmente importante en el contexto de la determinación de los países nórdicos de apoyar el desarrollo de soluciones localizadas, que realmente impliquen y capaciten a las comunidades en beneficio de la paz y la estabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de la India.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Le estoy muy agradecida, Sr. Presidente, por haber convocado el importante debate abierto de hoy. Estamos de acuerdo con usted en que el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es un objetivo fundamental recogido en la Carta de las Naciones Unidas. Por sí solos, los enfoques diplomáticos y militares tradicionales ya no son adecuados para abordar los complejos retos que amenazan hoy la estabilidad mundial.

Por tanto, ¿cuál es el camino a seguir? Si queremos afrontar estos retos con eficacia, es cada vez más necesario fomentar asociaciones humanitarias público-privadas más sólidas, que representan un enfoque progresivo para abordar los retos que se plantean para la paz y la seguridad mundiales al proporcionar una plataforma única para la colaboración entre Gobiernos, organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y entidades del sector privado. Sin embargo, es esencial poner barreras de seguridad, lograr un equilibrio adecuado entre los intereses, mantener unas normas éticas y garantizar la rendición de cuentas como requisito previo para la eficacia de esas asociaciones.

Por lo que respecta a mi país, la India ha sido partidaria de la colaboración público-privada en operaciones humanitarias y de socorro en casos de desastre, tanto dentro como fuera del país. Para ello, el Organismo Nacional de Gestión de Desastres de la India ha colaborado con múltiples partes interesadas para aprovechar sus puntos fuertes, recursos y capacidades con el fin de abordar eficazmente los retos que se plantean en la gestión de desastres. Durante las catástrofes naturales, las asociaciones público-privadas han demostrado ser sumamente eficaces a la hora de movilizar recursos y proporcionar ayuda financiera, tecnología, suministros esenciales e incluso mano de obra.

En el ámbito internacional, la India ha sido en todo momento un país que siempre da una respuesta inicial en situaciones humanitarias y de socorro en casos de desastre. Ya sea mediante la operación Kaveri en el Sudán, la operación Dost en Türkiye, la operación Ganga en Ucrania, la operación Shakti en el Afganistán o incluso la operación Rahat en el Yemen, hemos trabajado impecablemente con múltiples partes interesadas sobre el terreno para garantizar un socorro y una recuperación rápidos. Nuestras acciones se basan en una ética que considera el mundo como una gran familia y, como declaró el Primer Ministro Modi en la reciente y exitosa

Cumbre del Grupo de los 20 celebrada en Nueva Delhi, ese paradigma de desarrollo centrado en el ser humano seguirá siendo nuestro principio rector en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Guatemala.

Sra. Rodríguez Mancia (Guatemala): Queremos agradecer a la delegación de Albania, en especial al Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Albania en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre, por la convocatoria a este importante debate abierto, así como a la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos y a los Sres. Cohen y Miebach por sus inspiradoras contribuciones.

Quiero iniciar expresando nuestras muestras de solidaridad al pueblo y el Gobierno de Marruecos tras el devastador terremoto ocurrido en ese país, así como al pueblo y el Gobierno de Libia por los efectos ocasionados por el ciclón Daniel. Expresamos nuestras más sentidas condolencias a los familiares de las víctimas, y hacemos votos por una pronta recuperación de quienes han sido lesionados y por la reconstrucción de las comunidades afectadas.

Las crisis prolongadas impulsadas por conflictos siguen siendo un factor de necesidad humanitaria, en especial para los civiles, que son los más afectados por los conflictos armados, y aumentan la probabilidad de hambruna y desnutrición, especialmente para las mujeres y los niños. Las múltiples crisis actuales, especialmente los conflictos armados, entre los que destaca la agresión ilegal, injustificada y no provocada de la Federación de Rusia en contra de Ucrania y sus continuas acciones que ponen en riesgo la seguridad alimentaria mundial, han causado una desestabilización macroeconómica de los precios de los alimentos, que ha tenido como resultado devastadoras consecuencias, incluyendo el desplazamiento forzado de las personas y la pérdida de acceso a los medios de subsistencia y a los ingresos, lo que ha hecho necesario el despliegue de una respuesta humanitaria.

Alcanzar la paz y la prosperidad en un mundo de amenazas, exige que los Estados Miembros encontremos nuevas formas de actuar colectiva y cooperativamente a todo nivel. Para ello es necesario adaptarnos a la realidad de hoy. La Nueva Agenda de Paz, presentada por el Secretario General recientemente, se articula en torno a los principios fundamentales de confianza, solidaridad y universalidad, que son los cimientos de la Carta de las Naciones Unidas, y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como la misión

enfocada en prevenir, atender crisis humanitarias y conflictos de manera coherente y complementaria, contribuyendo al sostenimiento de la paz internacional.

Es urgente fortalecer la arquitectura de respuesta humanitaria a través de alianzas estratégicas como lo son aquellas que involucran la innovación, la investigación y la eficacia empresarial, que son necesarias para mejorar el alcance de la asistencia humanitaria.

Un referente importante de asociaciones público-privadas en respuestas humanitarias ha sido la Iniciativa del Mar Negro, que garantizó la seguridad alimentaria mundial y alivió el hambre a nivel mundial, con especial énfasis en las regiones en conflicto. Una vez más, lamentamos que la Federación de Rusia haya puesto fin a la misma.

La adaptación de nuevas técnicas, incluida la integración de nuevas tecnologías digitales o los avances en medicina o la cartografía por satélite, son esenciales para la calidad de la respuesta humanitaria, ya que la investigación y el desarrollo empresarial son una contribución determinante para proteger a los más vulnerables y actuar de inmediato para salvar vidas, mejorando el entorno de seguridad y la respuesta humanitaria enfocada en la construcción de comunidades más resilientes y pacíficas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bélgica.

Sr. Lagatie (Bélgica) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestras condolencias a los pueblos de Marruecos y Libia.

Le doy las gracias, Sr. Presidente, por convocar este oportuno e importante debate orientado a la búsqueda de soluciones para impulsar las alianzas humanitarias público-privadas. También agradezco a los exponentes sus resúmenes informativos.

En nombre de los países del Benelux, a saber, Luxemburgo, el Reino de los Países Bajos y mi propio país, Bélgica, deseo destacar los siguientes aspectos. Por supuesto, nos sumamos a la declaración del observador de la Unión Europea.

Los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia son esenciales en la prestación de asistencia humanitaria. Pienso que en este contexto es importante recordar esos principios clave de la asistencia humanitaria, así como el respeto del derecho internacional humanitario, en particular en los que respecta a la agresión rusa contra Ucrania y a la reciente retirada de la Federación de Rusia de la Iniciativa del

Mar Negro, que afecta directamente a la seguridad alimentaria mundial. Lo mismo ocurre con el bloqueo del mecanismo transfronterizo para la entrega de asistencia humanitaria en Siria.

Lamentablemente, Ucrania y Siria no son los únicos países afectados. El Secretario General Adjunto Martin Griffiths y otros actores de las Naciones Unidas informan periódicamente al Consejo de Seguridad sobre los terribles sufrimientos que también padecen las personas en el Sudán, el Yemen y el Afganistán, y en Myanmar y las zonas que le rodean, así como en la parte oriental de la República Democrática del Congo, el Sahel y, lamentablemente, en muchos otros lugares del mundo. La lista de crisis olvidadas es demasiado larga. No debería haber una jerarquía entre esas crisis. Todos merecen idéntica atención de parte de las Naciones Unidas, de la misma manera que todos merecen que, como Estados Miembros, les demos el mismo respaldo político y el mismo apoyo financiero. Esa es una de las razones por las que los países del Benelux recurren en gran medida a la financiación básica.

Este año se cumple el 20º aniversario de lo acordado en materia de principios y buena gestión de las donaciones humanitarias que hacen los donantes. Esos principios y prácticas de buena gestión tienen como objetivo mejorar la coherencia y la eficacia en el desempeño y en la rendición de cuentas de los donantes. Algunos de los elementos clave de lo que es una buena donación humanitaria podrían ser incorporados por los actores privados o en el marco de alianzas público-privadas.

En primer lugar, debemos garantizar la protección de los civiles y la de aquellos que ya no participan en las hostilidades, y debemos facilitar su regreso a una vida normal.

En segundo lugar, debemos fortalecer la capacidad de los países afectados y de las comunidades locales para garantizar que los gobiernos y las comunidades locales puedan asumir mejor sus responsabilidades y coordinar de una manera más eficaz con los asociados humanitarios.

En tercer lugar, debemos proporcionar una asistencia humanitaria que favorezca la recuperación y el desarrollo sostenible.

En cuarto lugar, debemos apoyar y promover el papel central y único de las Naciones Unidas.

Por último, debemos esforzarnos para garantizar la previsibilidad y la flexibilidad de la financiación de las Naciones Unidas y de otros actores humanitarios clave, por ejemplo, mediante la financiación básica.

Finalmente, permítaseme referirme a algunas mejores prácticas y posibles fuentes de inspiración.

Los países del Benelux apoyan los enfoques humanitarios innovadores, como la emisión del primer bono de repercusión humanitaria, un instrumento financiero concebido para fomentar las inversiones sociales del sector privado en beneficio de las víctimas de los conflictos, y el fomento de aceleradores de innovación humanitaria, cuyo objetivo es apoyar soluciones impulsadas por la tecnología para resolver los acuciantes desafíos mundiales que enfrenta el espacio humanitario. Otro ejemplo creativo es la organización de *hackatones* humanitarios en los que participan múltiples actores del ámbito de las nuevas tecnologías.

La ciencia y la tecnología son indispensables para afrontar los retos interconectados de hoy día. Las Naciones Unidas y sus Estados Miembros se beneficiarán de una interfaz más sólida y flexible entre ciencia, política y sociedad, al tiempo que se respetan estrictamente los principios humanitarios. Los países del Benelux se congratulan además de que el Secretario General haya

creado el mes pasado una Junta Consultiva Científica. Aprovecho esta oportunidad para, en nombre de mi país destacar la importante labor iniciada por el nuevo Grupo de Amigos de la Ciencia para la Acción.

Por último, los países del Benelux creen en el fomento de los vínculos entre la ayuda humanitaria y el desarrollo sostenible. El sector privado también podría y debería desempeñar un papel concreto a ese respecto. Hacemos un llamamiento a todos los donantes y actores humanitarios para que piensen de forma innovadora y estudien la manera en que las innovaciones en los ámbitos de la investigación, la industria y el sector privado podrían adaptarse y ampliarse en diferentes contextos humanitarios.

El Presidente (*habla en inglés*): Todavía quedan varios oradores en la lista para esta sesión. Dado lo avanzado de la hora, con la anuencia de los miembros del Consejo, tengo la intención de suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.00 horas.